

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendos suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 2 (por la mañana).—El Sr. Schneider, presidente del Cuerpo legislativo, al anunciar como una pérdida cruel para Francia la muerte del señor Troplong, primer presidente del Tribunal Supremo y presidente del Senado, el diputado Pelletan observa que también ha muerto Lamartine, el cual en otra época ocupó el poder.

FRANCOFORT, 1.º.—En Francofort y en Geislingen han tenido lugar grandes meetings en favor de la entrada de los Estados del Sur de Alemania en la Confederación del Norte.

Los oradores que han tomado la palabra han declarado que ninguna Potencia tenía el derecho de protestar contra la unidad alemana.

La comisión nombrada en la Cámara de los diputados de Florencia para tratar del curso forzoso de los billetes de Banco, ha propuesto que se modifiquen las relaciones entre el Gobierno y el Banco nacional; piden al Gobierno que prepare una ley dando la libertad de Bancos, y que en el mes de Abril presente un proyecto aboliendo el curso forzoso de los billetes.

El Gobierno cree que podrá conseguir este objeto, a pesar del rompimiento de las negociaciones con casas extranjeras para hacer una operación de crédito sobre los bienes eclesiásticos; el medio que ahora intenta poner en práctica el Gobierno de Víctor Manuel es el de vender gradualmente los bienes eclesiásticos, y con su producto cumplir el programa que le presentan las Cámaras.

De todos modos la situación rentística de Italia es cada día peor.

La Cámara de diputados de Florencia ha aprobado el presupuesto del ministerio de la Guerra concediendo 450 millones al Gobierno, que sólo pedia 143. Al mismo tiempo conserva en las filas a 20,000 hombres que esperaban su licencia, crea tres grandes comandancias militares en Turín, Nápoles y Florencia, y aumenta el sueldo de los oficiales.

Estas medidas de la Cámara italiana prueban la gran confianza que tienen en la continuación de la paz todas las naciones.

El Rey de Grecia está visitando algunas provincias de su reino; en Trinitolia el pueblo le felicitó por su adhesión a la declaración de la Conferencia.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. Balaguer presentó y pasó a la comisión de peticiones, una exposición firmada por 1,740 industriales de Béjar, pidiendo protección para el trabajo, y que se tenga en cuenta que el libro-cambio podrá traer la ruina de la riqueza del país.

El Sr. FIGUERAS: El otro día anuncié una interpelación al señor ministro de la Gobernación relativa a los sucesos de Barcelona y sobre las palabras que con este motivo dijo S. S. Deseo saber si piensa contestar a ella, o si tendrá que usar del derecho de presentar una proposición.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): El Gobierno está dispuesto a contestar en el acto.

El Sr. SERRAFLORA: Siento que el reglamento no me permitiera usar el otro día de la palabra, porque con pocas nos habríamos entendido; pero no habiendo sido esto posible, hoy ya tiene que ser tratado con más atención el asunto, para que la verdad de los hechos aparezca bien clara ante el país y este juzgue con el debido criterio. Dijo aquel día el señor ministro de la Gobernación, que los sucesos de Barcelona habían sido insignificantes en sí; pero al mismo tiempo dijo, que las personas detenidas proyectaban un plan horrible, encontrándose una gran lista de capitalistas, lo cual era como ver asomar la oreja del fantasma del socialismo, con el reparto de bienes; y dijo también, que el jefe de los detenidos era presidente del club republicano de San Pablo.

Y bien, señores, el partido republicano que tantas veces ha visto desconocida su buena fe por parte de los hombres del poder, ¿ha de sufrir en silencio la acusación que se le ha hecho por el Gobierno? No; y por eso es necesario que sepa el país lo que en Barcelona ha ocurrido, para que no considere a los republicanos como hijos espúrs de la patria, cuando no solo han contribuido a la revolución, sino que han venido aquí a procurar que los principios verdaderamente democráticos se consignen en la futura Constitución.

¿Qué es lo que ha pasado en Barcelona? Yo lo diré respetando lo que está en sumario. El Gobierno no dijo que se habían hecho prisioneros; nos habló de demócratas y republicanos, de despaños encontrados a algunos que estaban expedidos a nombre de Carlos VII, y de que el jefe del club de San Pablo era uno de los presos.

Séase que esa reunión de la calle de San Pablo no era un club, sino una reunión de 10 a 12 individuos, cuyo objeto era dar conferencias a la clase obrera.

Y, señores, porque esos individuos quisieran llamarse republicanos, ¿debe echarse un estigma sobre la frente del partido republicano, que en más de una ocasión ha luchado en favor del orden contra esas impacientes individualidades, como lo hizo, por ejemplo, cuando se dió el decreto disolviendo las Juntas y cuando las elecciones de ayuntamientos, con motivo de las cuales se quiso provocar un motín para invalidarlas así que se supo que el resultado sería republicano? No es sabido de todos lo mucho que trabajó el partido republicano para contener a esas individualidades, que querían levantar las masas, cuando los sucesos de Cádiz, que según los partes del Gobierno tenían el carácter de movimiento borbónico?

Pues si estos hechos de los republicanos verdaderos son ciertos, ¿a qué decir el Gobierno que ba-

jo la bandera republicana se están comiendo toda clase de desmanes? Podrá haber, y yo no lo niego, algún abuso de libertad; pero estos abusos, como decía el Sr. Figueras el otro día, se corrigen por la misma libertad. En Barcelona ahora mismo, ¿quién ha venido haciendo triunfar el orden? ¿Ha sido la fuerza armada? No: han sido los republicanos marchando por el camino de la verdadera legalidad. Ha triunfado el Ayuntamiento que es republicano, rodeado de los republicanos resueltos a perder la vida por la conservación del orden. ¿Qué eran sino republicanos los que prendieron a los revoles? ¿Y qué necesidad tenía entonces el señor ministro de usar retenciones que puedan mancharnos?

Desde el día en que se publicó el manifiesto de coalición, destituyendo los campos, estamos viendo que se quiere a todo trance desacreditarnos, inventando toda clase de acusaciones.

Nosotros venimos aquí a defender los derechos individuales, que no pueden estar garantidos sino con la forma republicana, según los principios que sustentamos, y conformes a ellos, queremos que se sostenga el derecho de insurrección, sin el cual no estaríamos aquí. Si no lo aceptáramos, nos combatiríamos a nosotros mismos, cortaríamos el árbol de la revolución por su raíz, condenaríamos todo lo hecho desde Setiembre, y vendríamos a dar la razón a Isabel II. Espero, pues, que el Gobierno se sirva decir toda la verdad de lo ocurrido en Barcelona, para que se vea que el partido republicano es un partido de gobierno como los demás, cosa que conviene mucho que la comprenda la opinión pública.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Voy a satisfacer los deseos del Sr. Serraflora y de mis compañeros republicanos.

En Barcelona corrían rumores de trastornos: las autoridades seguían de cerca a los revoles, entre los cuales figuraba en primer término un club republicano, de los muchos que existen en aquella capital; club reconocido por republicano constantemente por los periódicos de este partido, presidido por uno que se decía republicano, y protegido por otro individuo que se sentía en los bancos de enfrente. Presidía este club el Sr. Virla, siendo presidente honorario el general Pierrad.

En ese club se predicaban doctrinas disolventes y la autoridad no le perdía de vista; pero sin tomar medida alguna contra él; porque si le hubiera cerrado, si hubiera preso a sus individuos, hubieran dicho los republicanos que se atacaba el derecho de asociación, y que el Gobierno perseguía a sus correligionarios, violando los derechos individuales. Pues ese club republicano preparaba un horrible plan que hubiera llenado a Barcelona de luto si no hubiera impedido su realización los vecinos honrados pertenecientes a todas las facciones políticas, incluso la republicana, que también cuenta hombres apreciables y sensatos que aguardan respetuosos el fallo de las Cortes Constituyentes, cosa que no sucede respecto a todos los que se llaman republicanos.

Ese club trató de llevar a cabo su plan interesante en el día gentes extrañas al mismo, y dispuso que en las inmediaciones de Barcelona se reunieran en una noche y hora dada, unos 400 hombres armados. La autoridad adoptó sus disposiciones: la población se alarmó, y el Ayuntamiento, diputación provincial y muchos honrados ciudadanos de todos matices ofrecieron su apoyo a la autoridad civil para que el orden no se alterase.

Los revoles comprendieron que su plan era conocido, y en vez de los 400 que daban reunir en las afueras de la ciudad, solo lo hicieron unos 60; la fuerza pública se apoderó de ellos, sin hacer fuego; pero, si, luchando brazo a brazo para quitarles las armas; se les cogieron además listas de casas principales, entre ellas el Banco; y se prendió al presidente del club de San Pablo. Pocos días antes se había llevado a cabo la prisión de otros individuos, a los cuales se les encontraron nombramientos firmados por el comandante Tristano.

Resultado: que ese club republicano había concebido un plan horrible, y que otros verdaderos republicanos se opusieron al desarrollo del plan. ¿Y qué fue lo que yo dije el otro día? Esto mismo, y que había la desgracia de que bajo la bandera de la república se cometían toda clase de desmanes; por lo cual convenía al país y a los verdaderos republicanos que arrojaran de entre ellos a esos otros, que aunque se apellidan lo mismo, son cosa distinta; y que han de darnos días de amargura a todos, si no se les segrega de ese y de todos los partidos políticos. Y que esto es así: que se llaman republicanos muchos que no lo son, se comprende al ver el fenómeno de que habiendo antes de la revolución escaso número de republicanos, ahora se encuentran uno detrás de cada piedra. ¿Grecis, republicanos verdaderos, de buena fe, que todos los que se llaman tales lo son? Bien sabéis que no. La reacción se ha calado el buen frío, porque cree que a la sombra de ciertas doctrinas puede ir a donde desea.

Unas veces tumulto, tiros y resistencia a la autoridad al grito de república. Otras, al mismo grito, se ataca la propiedad y las disposiciones del Gobierno y las autoridades. Esta es la verdad. Yo lo deploro; y vosotros podéis remediarlo, verdaderos republicanos: echad de entre vosotros a los que no lo son; que no basta protestar aquí contra ciertos hechos, es necesario arrancar la mala semilla: hecho así, y el fruto que obtengáis, será, tal vez, más escaso; pero bueno. Y no digo esto en son de ataque, lo digo amistosamente y por interés común. ¿Grecis que si hoy triunfara la república sería esta la forma de Gobierno que se estableciera.

No: sería la más espantosa anarquía, en cuyo torrente serían arrastrados vosotros los primeros. Haya, pues, más prudencia para que triunfe la revolución, y la libertad no perezca. Nada más tengo que decir, y ya veis cómo no ha habido calumnia en lo que dije el otro día.

Concluyo repitiendo otra vez que echéis de vuestro lado a los que no son republicanos más que en el nombre; que os quedeis limpios vosotros con vuestra bandera, que lucha frente a frente con la monarquía; porque la de esos otros pueden traer días de luto y llanto, no a los monárquicos, sino al país entero.

El Sr. BALAGUER: Sólo un sagrado deber hace levantar mi voz en este recinto; porque nunca he sido sordo a la voz de mis deberes.

Los diputados de Barcelona, que nos sentamos en esta parte de la Cámara, hemos oído con gusto la protesta de los republicanos, y así lo oír a Barcelona; pero también hemos oído alguna idea, que debemos rectificar.

En efecto, Barcelona acaba de pasar por una horrible crisis: allí se ha visto en gran riesgo la sociedad. Enemigos de la libertad, fingiéndose sus amigos, sedujeron algunos republicanos de buena

fé, y los cogieron en sus redes. Les hicieron creer que iba a proclamarse la república, y aun que contaban con el apoyo de la guarnición. Un puñado de hombres tomaron las armas y se aproximaron a Barcelona. ¿Cómo no se contuvieron al considerar que estaban reunidas las Cortes Constituyentes? Los que obran así, en vez de ser liberales, son liberticidas. Gracias a las medidas adoptadas por las autoridades, a la senates del pueblo catalán, y a la noble actitud del verdadero partido republicano, se salvó Barcelona. Esto es lo que ha pasado allí. Parece que al mismo tiempo debía ponerse en práctica cierto plan borbónico, aconsejado por la insensatez; pues solo los insensatos pueden pensar en levantar la bandera de los Borbones. Seguramente que se estrecharían en sus sepulcros los que en 1713 sellaron con su sangre el odio a los Borbones. No tengo más que decir si no que he oído con gusto la promesa de que los republicanos estarán siempre al lado de los monárquicos para sostener el orden.

El Sr. PIERRAD: No sé qué intención habrá tenido el señor ministro de la Gobernación al aludir, ni si esta alusión se parecerá a la que el otro día me hizo el señor presidente del Gobierno, acerca de cuya sinceridad se ha dudado. Si fué la de que yo hiciera una defensa de mi persona se lo agradezco, y diré que no conozco a ese jefe de club que se cita, y que nada tiene que ver con el partido republicano. ¿Es que se quiere hacer recaer sobre este la responsabilidad de los desórdenes que se habla? Pues no tiene nada que ver con ellos: el Gobierno es el responsable por no cumplir con el deber de prevenir esos sucesos, dando lugar con sus hechos a que el orden se altere.

El Sr. PRESIDENTE: Solo para una alusión concedo a V. S. la palabra el reglamento.

El Sr. PIERRAD: Contestaré al cargo que me ha dirigido el Gobierno diciendo si era presidente honorario de ese club republicano. Un día recibí una carta diciéndome que me escribía que era presidente de una reunión titulada de tiro al blanco; enviaba dos o tres programas impresos, y añadía que habían tenido por conveniente nombrarme presidente honorario. Yo me creí honrado con esto, como con todo lo que venga de alguna reunión republicana. Dice el Gobierno que los catalanes no quieren más que paz y trabajo; por eso son republicanos, a diferencia de los monárquicos, que son amantes del favoritismo y de la intriga.

El señor PRESIDENTE: Eso no es de la alusión. El Sr. PIERRAD: Dice el Gobierno que hay verdaderos republicanos; y otros que no lo son: lo mismo sucede en las repúblicas de Suiza y de los Estados Unidos; porque en el partido republicano, lo mismo aquí que allí, hay gente de todas clases.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Serrano Domínguez): Como el Sr. Pierrad tiene la voz algo tan borrosa, no sé si ha dicho que se ha puesto en duda el otro día la sinceridad o la lealtad de la alusión que le hice. Si no es esto lo que ha dicho S. S., nada tengo que exponer.

El señor PRESIDENTE: No he sido yo quien he dudado, ni podía dudar de la sinceridad y de la lealtad de S. S. al hacerme la alusión; pero no tanta duda, no por falta de lealtad, sino por exceso de celo en el cumplimiento de sus deberes.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Serrano Domínguez): Pues es verdad que tenía una marcada intención lo que dije; porque no vengo aquí a hacer inocencias. Dije: no quiero hacer política retrospectiva; pero si se me hace cargo por qué hice fuego contra el pueblo de Madrid, al lado estuvo el general Pierrad, que me dio las órdenes que le di, atacó las casas de Medinaceli y Vistahermosa, a cuerpo descubierto, sacrificando los cazadores de Madrid, cuyos cadáveres cubrían el campo, y por cuyo ataque forzé rendir a S. S. y añado, que si las aguas del Jordán han pasado sobre el Sr. Pierrad produciendo olvido hasta el punto de ser hoy republicano, también habrán pasado sobre mí para ser hoy monárquico-democrático.

El Sr. FIGUERAS: Habéis oído, señores diputados el modo con que el Sr. Sagasta ha usado de la palabra, dejándolos llevar de una impetuosidad, que no creo sea la propia de una persona, que como S. S., toma asiento en el banco azul, donde deben tratarse las cuestiones con más calma y en el solo terreno de la razón. S. S. ha lanzado graves inculpaciones al partido republicano, sin tener presente que acusaciones parecidas se dirigían en otras épocas contra el partido progresista por los hombres que estaban en el poder, y que estas acusaciones no le impedían crecer y desarrollarse propagando sus doctrinas, como sucedería ahora al partido republicano, que, no obstante lo que se quiere decir de él, conseguirá sacar triunfantes sus ideas.

En las filas progresistas, señores, esgrimi mis primeras armas; y recuerdo que, después de otros sucesos, tuvo lugar la sublevación en que murió el general Balsa. Entonces el partido moderado lanzó fuertes acusaciones contra el partido progresista, diciendo que este era el que había acuciado las masas, y que no se comprendía se hiciera esto en una época en que la guerra civil ardía en nuestro suelo. Con tanta injusticia se hacía esta acusación entonces a los progresistas, como lo hacen ahora a los republicanos. De la misma manera que S. S. se expresa ahora, hablaban desde este banco el Sr. Posada Herrera, que en tan amigable consorcio se halla ahora con S. S., y González Brabo; sin más variante que el hallarse entonces en nombre del orden y del principio de autoridad, y ahora en el de la revolución y la libertad, afectándose un temor que no deben tener hombres revolucionarios.

Se habla de movimiento social; y, señores, no se recuerda lo que tuvo lugar en aquel gran movimiento, cuando abandonada la nación por su monarca, es invadida por el capitán del siglo, se levanta unánime contra el águila imperial; y si no lo mato, por lo menos la hirio de tal modo, que cuando llegó a las orillas del Vistula iba casi sangrando. ¿Cuándo se trató la cuestión social más que entonces? Sin embargo, en aquellos momentos no se asustaron nuestros padres: se ocuparon en hacer frente a los invasores, y las páginas de nuestra historia atestiguan las heroicas hazañas de aquella época de tanta gloria para nuestra patria.

Se dice que por qué no combatimos al hombre que lo presidia, y que se decía republicano; y S. S. no sabe sin duda que le combatí; y aquí está la digna autoridad civil que fué de Barcelona, que sabe lo que el Sr. Tutau hizo en este sentido.

No haga, pues, S. S. esas acusaciones que, después de todo, son altamente injustas.

El Sr. MONGASTI: He sido oído en este debate, y pocas serán las palabras que diga para contestar a esa cita que se ha hecho de mi persona.

Se ha hablado del club que presidía Virla: yo

no discutiré la fecha de su republicanismo; pero si diré que todo Barcelona le conocía como republicano, y no sólo presidía ese club, sino otros cuatro o cinco más. Yo, señores, le seguía la pista, porque sabía que era un hombre de los peores antecedentes, y precisamente me lo dijo el señor Tutau, indicándome que había recaído una condena contra él por saltador.

El Sr. TUTAU: Aludido por el Sr. Figueras, primero, y por el Sr. Mongastí, después, me veo en la precisión de decir algunas palabras, aunque mostraré poca la atención de la Asamblea.

Recuerde que el día que tuvo lugar la manifestación de que se ha hablado, yo me hallaba en el Gobierno civil cuando entró el Sr. Suñer diciendo que Virla quería hablar desde el balcón, y que los republicanos se oponían y aun amenazaban subir a arrojarle por él si insistía en su propósito: nos dirigimos allí e impedimos que hablase.

No es exacto que fuese presidente de varios clubs. Decía que lo era de quince o veinte; pero esos no existían: y la prueba de que el partido republicano no lo admitía, es que ninguna candidatura suya ha tenido éxito.

Para concluir diré, que lo manifestado por mí al Sr. Mongastí, fué, que había una acusación contra él en la que se trataba de una condena de diez años con retención.

El Sr. MONGASTI: Verdad es que cuando Virla quiso hablar, una pequeña parte de los que se hallaban en aquel sitio se opuso, pero al que llevaba la voz en contra suya le causaron varias heridas. No hablo, porque un empleado del gobierno civil lo cogió de un brazo y lo sacó de allí, y yo le dije que un hombre como él no podía hablar allí.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Se ha dicho que Virla tenía un nombramiento de comandante general, y yo desearía saber de quién era ese nombramiento, porque del partido republicano no puede ser, puesto que no se halla en aptitud de darlos.

Es preciso que conste aquí que Virla ni formó parte de la Junta revolucionaria ni del Ayuntamiento provisional, ni del definitivo, ni tampoco de la diputación, y que tampoco se le ha elegido para diputado, lo cual es una prueba de que no tiene esa influencia que puede suponerse.

El Sr. SOLER Y PLA: Las explicaciones que la Cámara ha oído, habrá quedado persuadida de que el partido republicano ha dado siempre su apoyo a las autoridades, de suerte que nada tengo que decir sobre esto, y solo tengo que lamentar que el señor ministro de la Gobernación le dirija acusaciones que no son justificadas.

El Sr. SERRAFLORA: Es de lamentar, señores diputados, que la verdad se diga a medias, cuando siempre debe decirse toda. Se ha manifestado que el tumulto había sido promovido por un club que se llamaba republicano, y debía haberse añadido que el ayuntamiento y todo el partido republicano habían estado al lado de las autoridades; pues solo así se puede poner el correspondiente correctivo a los que ligeramente juzgan.

Por lo que hace a los medios con que podía contar Virla, basta considerar que habiendo sido preso en pleno día, no solo no se presentó oposición de ninguna clase, sino que hubo gritos contra él.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Acepte el consejo de S. S.; pero creo debe guardar algo para sí, pues no deja de hacerle alguna falta.

Es particular lo que ha sucedido en este debate; de todo lo que aquí se ha dicho, resulta, que nadie ha hecho más justicia que yo al partido republicano, porque desde un principio he dicho que ni Virla ni sus secuaces eran republicanos, sino que se cobijaban a la sombra de la bandera republicana, para llevar adelante sus maquinaciones; y sin embargo, se dice que yo calumnio al partido republicano.

Siento que el Sr. Figueras use de cierta clase de argumentos. S. S. no tiene en cuenta que siempre es mejor el consorcio de dos personas que no han esgrimido en el combate mas armas que la palabra, que el de los que se han batido entre sí a cañonazos. (El Sr. García López: (Vuelva S. S. la cabeza a su izquierda.) Vuelva S. S. atrás. Por lo demás, yo he hecho la protesta de que Virla y sus secuaces no eran republicanos; el Sr. Figueras dice que no lo eran; el Sr. Tutau duda que lo fueran, y el Sr. Pierrad dice que sí. Pongámonos SS. SS. de acuerdo. He dicho.

El Sr. FIGUERAS: Dice el señor ministro de la Gobernación que desde luego ha protestado de que Virla no era republicano; pero, señores, aun cuando lo fuera, esto nada tiene que ver para acriminar por la falta de uno o unos cuantos individuos a todo el partido, que de seguro protestaría contra lo que a su nombre se hiciera por ellos; tan to más, cuanto que en los sucesos de que se trata el partido republicano contribuyó, tomando la iniciativa, a sofocar esa intenciona.

Por lo que hace al consorcio de los que se han batido a cañonazos, creo que S. S. podrá recordar que si se batió por medio de la palabra con el señor Posada Herrera, también mediaron cañonazos entre el Sr. Prim y el Sr. Duque de la Torre. No hay más diferencia sino que unos se han unido cuando han sido vencidos, y otros se han unido cuando están vencedores.

El Sr. PIERRAD: No sé si habré oído bien lo que ha dicho el señor ministro de la Gobernación; pero de todos modos, creo de mi deber decir, que yo no he podido hacer alianza nunca con un presidiario teniendo conocimiento de ello; si bien es de notar, que el que ya ha cumplido su condena y obtenido la libertad con el goce de todos sus derechos, no deja de ser un ciudadano.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Yo no he dicho que S. S. hiciera alianza con ningún presidiario; y le hago la justicia de creer que no sabía qué clase de hombre era Virla. Y ya que vuelvo a levantarme, he de manifestar, que no se ha encontrado a este individuo ningún nombramiento, como he dicho antes se encontraron a otros de los presos.

Voy a contestar ahora a una especie de cargo que me dirige el Sr. Serraflora, que antes se me ha olvidado; y es el relativo a que debe decirse la verdad entera. Pues así lo he hecho; porque he manifestado que el ayuntamiento, la diputación y gran número de ciudadanos, tanto monárquicos como republicanos, se presentaron a ofrecer su apoyo a las autoridades.

Supone el Sr. Figueras más patriótico el consorcio que tiene S. S. con el Sr. Pierrad, que el del Sr. Posada Herrera y yo; porque dice que nuestro consorcio se ha hecho en el poder, olvidando por completo que nosotros no nos unimos en el poder, sino cuando S. S. y otros como S. S., no creían que podía vencer la revolución.

El Sr. FIGUERAS: Nosotros lo que creíamos era que para sacar triunfante la revolución se necesi-

taba contar con ciertos elementos; pero dados de terminados medios, ya variaba la cuestión.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión especial de Constitución había nombrado presidente al Sr. Olózaga (D. Salustiano), y secretarios a los Sres. Moret y Romero Girón.

El Sr. LA ROSA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El Sr. LA ROSA: Para dar gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por la eficacia con que ha remitido la nota que le pedí, y además para suplicar al Gobierno traiga el expediente incoado para adjudicar al señor duque de Montpensier el palacio de San Telmo, en Sevilla; pues deseo conocer la tramitación de ese expediente, y que puedan enterarse de ellas los señores diputados que gusten.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno la petición de S. S.

El Sr. GIL BERTES: Dias atrás dirigí una pregunta al Gobierno relativa a cuándo pensaba reunir los comicios para la elección de las diputaciones provinciales, y me creo en el deber de reiterarla.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno la propuesta de S. S.

Dada lectura del dictamen de la comisión de actos, proponiendo la admisión de las de Estella, provincia de Navarra, la admisión de los Sres. Bobadilla y Falces y la incapacidad legal del Sr. Muzquiz, y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. ALZUGARAY: Pido la palabra.

El Sr. VINADER: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VINADER: Por mucho que sea el placer que yo tendría en oír al Sr. Alzugaray, creo que no tiene el derecho de hacer uso de la palabra, pues en mi opinión se encuentra S. S. en el mismo caso que el Sr. Barca.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Alzugaray trae su acta y no se le puede negar el derecho que le concede el reglamento para defenderla. El Sr. Alzugaray tiene la palabra.

El Sr. ALZUGARAY: Me hubiera resignado, señores diputados, a esperar en silencio el fallo de esta Asamblea, si un deber imperioso para mí no me obligase a usar de la palabra en este recinto, no para defenderme, sino en defensa de la junta general de escrutinio que me ha proclamado, y de los electores que me han dado sus votos.

Navarra es una provincia regida por leyes especiales, y cuyos naturales tienen un gran amor a la religión y a sus fueros; la mayoría del pueblo está dedicada a los trabajos agrícolas e industriales; pero hay una levadura reaccionaria, que cuando se le presenta ocasión, no deja de excitar las pasiones a fin de obtener el resultado que se propone.

Cuando se hacía la elección por distritos y el censo electoral se había fijado en 400 rs., yo he sido elegido diputado sin dificultad; pero después que se varió, rebajándose el censo a 200 rs., puede decirse, por las circunstancias especiales de esa provincia, que casi se halla establecido el sufragio universal, dándose con ello un gran poder al Clero, que allí tiene mucha influencia.

En las elecciones que se hicieron después de esa reforma, el Clero levantó su bandera electoral, y tomando por pretexto el reconocimiento de Italia, formó una candidatura que llamó católica, calificando la contraria de hereje, y logrando de este modo que los electores abandonaran los candidatos que ya conocían y eligieran a otros, cuya mayor parte las eran desconocidos. Yo no diré por qué medios se consiguió esto; pero sí que, como por las circunstancias particulares de esa provincia, se hallaba de sentir en ella, antes que en otras, los efectos de la reacción, en esos medios, fueron los que fueron, dieron el resultado que era natural.

Todos recordarán, señores, que en las postrimerías de don Isabel de Borbón en San Sebastián, se le hicieron ofrecimientos por personas notables de Navarra para armar voluntarios que la defendieran. Pues bien: no es extraño, dado el carácter del pueblo navarro, los recuerdos de la guerra civil y la influencia del Clero en aquel país, que allí hubiese una atmósfera fuertemente reaccionaria; y así es que bien pronto el rumor público empezó a designar esa provincia como el foco de una conspiración permanente contra el orden de cosas iniciado en Setiembre; siendo la cuestión electoral el pretexto escogido para combatir a su sombra los principios proclamados por la revolución. Noté entre las filas del antiguo partido carlista y en una parte del Clero grande agitación; las autoridades sorprendían con frecuencia remesas de armas; se unían en fraternal consorcio carlista a isabelinos; la frontera estaba abierta, gracias a la tolerancia de las autoridades francesas; iban y venían emisarios, y hasta se llegaba a prohibir públicamente que se tocara el himno de Riego. En esta situación, en vano los liberales procuraban defenderse, pues como no podían pedir al Gobierno medidas arbitrarias como las que en otro tiempo estaban en uso, éramos vencidos por la fuerza. Y cuenta, señores, que de todo lo que os voy diciendo, tengo pruebas que justifican la exactitud de mi relato.

¿Sabéis, señores, lo que ha pasado en Navarra? Pues allí, mientras al elector acomodado se le amenazaba con destruirle su hacienda, y en algunos casos se ha llevado a efecto la amenaza, al elector sencillo y sin benéfico, se le amedrentaba con el temor de la condenación eterna. ¡Ah, señores! ¡Felices los que no habéis oído los lamentos de amigos y parientes, víctimas en una lucha electoral mucho más feroz que una guerra civil! ¡Felices vosotros que no habéis visto vuestro nombre y vuestra reputación expuestas al ludibrio y al sarcasmo de las gentes, vuestras casas marcadas con una cruz, y vuestras esposas e hijas asustadas con penas terribles en el tribunal de la penitencia! Vosotros no habéis visto a los ministros del Señor; faltando a los sagrados preceptos del Evangelio, lanzarse a las calles, a la cabeza de masas de electores rompiendo las papeletas que no les gustaban y atropellando a los presidentes de las mesas, a pesar de la ley de sanción penal de los delitos electorales, que desde luego os declaro que ha sido completamente nula e ineficaz en aquella provincia. Y no solo faltaban nuestros adversarios de esta manera al principio de la libertad necesaria en toda lucha electoral, sino que viendo que dominaban en Navarra por la fuerza, a pesar de que la ley dice que carece de derecho electoral el que se encuentre procesado y preso al hacerse las elecciones, incluyeron en su candidatura a dos individuos reducidos a prisión por auto de un juez de primera instancia.

No entraré en esta cuestión personalísima, ni me permitiré calificación alguna respecto a esos señores; pero la verdad es que los Sres. Ochoa y Muzquiz no podían votar ni ser elegidos. Además

de que así lo dice el preámbulo de la ley, lo que establecen claramente los artículos 2.º, 8.º y 12.º. Y no se diga que esta es una prescripción nueva, sino que por el contrario, es una disposición consignada lo mismo en la ley del año 65; ambas determinan entre las condiciones de exclusión, la que se refiere al caso de que me ocupo. Pero se han hecho aquí algunos argumentos sobre la cuestión, y debo contestar á ellos.

Y la misma necesidad de que los jueces dan á los colegios electorales noticia de los procesados indica esto, pues no pudiendo votar los que están presos, es claro que se refiere á la ley que manda hacer esto á los que han de ser elegidos.

Tampoco es mal fundada la observación de que la ley no se refiere á delitos políticos, si no sólo á delitos comunes. Los que esto dicen, ya conceden algo, ya aceptan la incapacidad por otros se niega; pero yo digo, ¿dónde está esa diferencia entre unos y otros delitos? ¿Qué hay, qué Código, qué criminalista ha establecido esa diferencia que te pretendes? Yo no la he visto más que en el lenguaje vulgar. La ley dice terminantemente: «Los procesados contra los cuales se haya dictado auto de prisión;» de manera que ni aun se habla de delitos. Y no se alegue, como se ha indicado, que esta doctrina deja á merced del Gobierno la exclusión de candidatos, pues los que así discurren, vierten la teoría más subversiva que es posible, suponiendo al poder judicial, único que puede dictar autos de prisión, dócil instrumento del poder ejecutivo; suponiendo que puede haber jueces que no vacilen en prostituir la honrada toga que visten, cediendo complacientes á los caprichos de un ministro.

También ha llegado á decirse que el sufragio universal borra toda culpa, y que si no estoviera así, tendrían que salir de la Cámara los Sres. Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla, que están condenados á muerte.

Señores, esta corporación no es muy feliz. El soplo de la revolución ha destruido las condenas que pesaban sobre esos señores; si el Sr. Salvachéa estuviera en el caso del general Prim, sería ministro de la república. Si los Sres. Muzquiz y Ochoa se hallaran en el de los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta, Carlos VII habría de ocupar el trono de España.

He concluido la primera parte legal de la cuestión, y voy á la segunda, que me interesa más, pues confieso que necesito continuar en este sitio, y por otra parte, porque he oído acusaciones contra una persona á quien debo defender.

Se dice que la junta general de escrutinio no pudo anular la elección del Sr. Muzquiz, el cual debió ser proclamado, pues con arreglo á la ley no tenía atribuciones para hacer otra cosa. Es verdad que, según las legislaciones anteriores, las juntas no tienen ese derecho; pero ¿qué sucedió en Estella? Allí se presentaron dos candidaturas: una liberal y otra carlista, en la cual estaban los Sres. Badiola, Muzquiz y otro candidato. Ahora bien, como el Sr. Muzquiz estaba procesado y preso en la cárcel de Pamplona, mis amigos protestaron desde luego contra los votos que se dieron á su favor, y la junta general de escrutinio había de enterarse de estas reclamaciones. Veamos si procedió ó no con arreglo á las atribuciones que la ley le concede.

La ley electoral, señores, establece tres momentos para la elección: ante los colegios, ante las cabezas de partido y ante las cabezas de circunscripción. Ni en el primero ni en el segundo momento se dan facultades á las juntas para anular la elección; pero respecto á la general de escrutinio, el artículo 119 de la ley que se refiere al 90 dice así (Ley). Resulta, pues, que á la junta general corresponde resolver sobre las reclamaciones deducidas, de la misma manera que resuelven las mesas electorales las que á ellas se presentan, siendo sus facultades omnímodas, como que á ella está encomendada la proclamación de los diputados, arrojando la responsabilidad de sus actos. Luego, la Asamblea puede invalidar sus resoluciones, y por lo tanto, las de esa junta en nada entorpecen nuestras legítimas y soberanas facultades. Tal es la interpretación auténtica, á mi juicio, de la ley; y si estoy equivocado, ya que no puedo invocar el testimonio de su autor, el señor ministro de la Gobernación, á quien no veo en su banco, apelo al Sr. D. Venancio González, uno de sus redactores.

Por consiguiente, la Junta general de escrutinio de Estella, tenía facultad para resolver sobre las protestas hechas contra la elección del Sr. Muzquiz, y podía hacerlo, así en sentido favorable como en sentido contrario interesado; pero hallándose á su cabeza como presidente un juez á quien lo constaba que el Sr. Muzquiz se hallaba procesado y preso, ¿cómo había de hacer una cosa contraria á la ley? Claro es que había de cumplirla declarando la ineptitud del Sr. Muzquiz para ser elegido. De otra manera procedieron las Juntas de Cádiz y Pamplona en los casos de los Sres. Salvachéa y Ochoa, que fueron proclamados diputados; porque los presidentes de esas Juntas eran los respectivos Gobernadores, y por lo tanto, la resolución había de ser muy distinta tratándose de funcionarios de diferente orden.

Sr. Presidente, si V. S. quiere suspender la sesión, debo advertir á V. S. que me falta todavía bastante que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, proponiendo la admisión del Sr. Nuñez de Arce, por la circunscripción de Valladolid, y que se pase al Poder ejecutivo el tanto de culpa que resulta contra la mesa, de Barcial de la Loma.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente, y el dictamen que se ha leído.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MARZO DE 1869.

¿ES DELITO LA CONSPIRACION?

Un diputado democrata de Barcelona, el Sr. Serrallera, defendió ayer, y proclamó en pleno Congreso el derecho de insurrección. Esta doctrina revolucionaria no es nueva; forma parte de los famosos principios de 1789, turquesa en que se han vaciado todas las declaraciones de derechos políticos, todas las Constituciones á la moderna.

El Gobierno oyó esta doctrina y nada tuvo que replicar á ella: las Cortes la escucharon asimismo como cosa corriente, como máxima incontrovertible, y no podía ser de otra manera cuando el señor diputado barcelonés se adelantó á la réplica que pudiera hacerse, argumentando *ad hominem* al Congreso, cuyo origen y legalidad están basados en el derecho de insurrección, de tal manera, que desconocido este derecho, hay que negar la legalidad de las actuales Cortes Constituyentes, del actual Gobierno y de la actual situación.

Harto saben nuestros lectores que esta doctrina no es la nuestra, que nosotros no admitimos la insurrección contra la legalidad, que el dere-

cho es para nosotros una cosa tan alta y sagrada, que no puede menoscabarse por la fuerza y la violencia, aunque estas sean coronadas por el éxito. Pero colocados en el terreno revolucionario, no podemos menos de dar la razón al señor Serrallera, al Gobierno y á las Cortes, y solamente les pedimos que no se contradigan en la aplicación de semejante principio, y sean consecuentes con él en todos sus actos y doctrinas.

El principio de insurrección es incompatible, entre otras cosas, con el delito de conspiración, y así en efecto lo confiesa implícitamente el Gobierno, y lo reconoce el Congreso. Si la situación actual con sus juntas, su Gobierno provisional, sus elecciones y sus Cortes emana de la fuente de la insurrección, y ha santificado y glorificado la de Cádiz y todas las posteriores hasta su coronación en la capital de la antigua monarquía, no ha podido menos de glorificar y santificar los hechos conducentes al objeto que se proponía; pues es evidente que quien quiere el fin quiere los medios, siendo absurdo reprobar los medios absolutamente necesarios y aprobar el fin. La situación no ha caído en tal contradicción: así es que, llamando gloriosa á la revolución de Setiembre, se gloria de la conspiración que la produjo, y procede con tal consecuencia y amplitud en este punto, que no solo se ufana y vanagloria de haber conspirado para llevar á cabo inmediatamente la sublevación de Cádiz, sino que recompensa y premia con largueza todas las conspiraciones progresistas anteriores, aunque hubiesen sido fraguadas contra partidos y personas hoy dominantes, con tal de que tendiesen á derribar lo que al fin se derribó en Setiembre próximo pasado. Testimonio de esto nos dan los grados y empleos militares concedidos por el general Prim á los sublevados de Villarejo y á los amotinados del 22 de Junio, los sueldos pagados por completo á los emigrados de una y otra época, y en suma, toda la economía gubernamental de la revolución, reducida á ensalzar á los conspiradores, y deprimir y castigar á los que permanecieron fieles á la situación caída.

Siendo esto así como lo es, el Gobierno procede con falta de lógica en perseguir y encarcelar á los que contra él conspiran; resaltando más y más la inconsecuencia, cuando se considera que la conspiración pública forma parte del credo político de la revolución actual.

En efecto, se ha proclamado como base de la actual situación, el principio de las libertades absolutas é ilegales, la libertad de imprenta, la libertad de reunión, la libertad de asociación, el libre examen en todo y para todo. Pues bien, de este principio de libre examen y de sus consecuencias inmediatas, que son las libertades arriba indicadas, nace el derecho de conspiración. Para ejercer el libre examen en toda su amplitud, es necesario echar mano de todos los medios conducentes á ilustrar la opinión y la conciencia, y estos medios no varían de naturaleza porque sean públicos ó privados. La ley autoriza desde luego los medios públicos, y por consiguiente, no puede proceder contra las manifestaciones al aire libre, contra los *meetings*, los clubs, las sociedades políticas, la prensa, etcétera, etc.; pero procediendo contra las conspiraciones, que son clubs, *meetings* y reuniones secretas, procede contra el libre examen, contra la libertad de asociación, de reunión y de manifestación privada del pensamiento libre.

Por el contrario, el Gobierno obrando lógicamente debía fomentar las conspiraciones, que al fin y al cabo, mientras son tales, mientras no pasen á vías de hecho, causan menos perturbación que las manifestaciones públicas, discursos y procesiones al aire libre, que de ordinario suelen estorbar el tránsito á las gentes, causar alarma y producir alborotos y motines. Para negar el Gobierno el derecho de conspirar es preciso que se proclame infalible, lo cual, sobre ser ridículo y absurdo, dados los principios revolucionarios, es atentatorio á la dignidad humana, que no puede admitir ninguna superioridad en el hombre, que afirma hoy lo que negaba ayer. El hombre, además, no puede menos de estar sujeto á error, en el mero hecho de progresar indefinidamente, porque en la verdad absoluta no hay progreso, en la perfección no hay imperfección, y solo es perfectible lo imperfecto. Conspirar para derribar el trono de doña Isabel II fué un progreso, según los revolucionarios actuales, cuya mayor parte se ha declarado monárquica: conspirar contra la monarquía proyectada por los revolucionarios dominantes, es un progreso en concepto de los republicanos; y como unos y otros pueden equivocarse, y se equivocan en efecto, á juicio de sus respectivos adversarios, resulta que conspirar es progresar, es ir de lo malo conocido á lo bueno por conocer.

No hay, pues, delito de conspiración una vez reconocido el derecho de insurrección; y el señor Castelar, que ha presentado una proposición pidiendo amnistía para toda clase de delitos políticos, obra en consecuencia con los principios revolucionarios; y su lógica sería indestructible, si en vez de pedir la amnistía, pidiese la abolición de los delitos políticos, como se pide la abolición de la pena de muerte.

Según estas doctrinas, que santifican el derecho de insurrección, no hay más derecho que la fuerza, y por consiguiente no hay más delito que la derrota, cuando se hace uso ineficaz y desgraciado del derecho de la fuerza. Esto, que asusta en teoría, es corriente, es admitido constantemente en la práctica por los liberales. Con tales principios indudablemente no se puede gobernar, la sociedad va á parar á la anarquía, el hombre al estado salvaje; pero esto prueba que las premisas santadas por la revolución son fal-

sas, atroces, inadmisibles, no que las consecuencias que de ellas hemos deducido dejen de ser rigurosamente lógicas.

De cuando en cuando dan las Cortes Constituyentes un espectáculo divertido, con el cual podría el Sr. Figuerola sacar de apuros al Tesoro, poniendo la entrada á dos cuartos, porque la función no vale más, y anunciándola con grandes cartelones en las esquinas. Es cosa de ver, en efecto, á los padres de la patria discutiendo gravemente durante tres horas sobre la vida y hechos de un presidiario, discutiendo si debía ó no considerarse como individuo del partido republicano, y con tal motivo pronunciar animados discursos, exponer programas y credos políticos, como ahora se dice, y echarse en cara unos á otros, azules y colorados, sus respectivas historias, venga ó no venga á cuento. Y cuando á todo esto se mezcla un poco de las intrigas de la reacción, y otro poco de lo maravilloso de la mano oculta, entonces la animación sube de punto, el nudo es lo más intrincado que imaginarse puede, y el espectáculo se presenta con todas las reglas del arte.

Ayer el Sr. Serrallera tuvo la ocurrencia de interpelar al Gobierno sobre los sucesos de Barcelona, rechazando las inculpaciones hechas por el Sr. Sagasta al partido republicano. El Sr. Serrallera habló de prisiones de personas carlistas, y aunque no pudo quitar á su partido la responsabilidad de los sucesos á que se refería, pretendía involucrar la cuestión, haciendo responsables á los carlistas: pero al fin el Sr. Sagasta declaró, terminantemente que la prisión de algunos carlistas de Barcelona, no tenía nada que ver con los desórdenes ocurridos en aquella capital, de los que eran únicos responsables los republicanos.

Afirmó el Sr. Sagasta que en el club de la calle de San Pablo, de que era presidente honorario el general Pierrad, se expandían doctrinas disolventes y se preparaba un plan horrible; que el Gobierno lo sabía y vigilaba; y que gracias á esto, y al apoyo de todas las personas honradas de todos los partidos, el plan fracasó. El Sr. Sagasta, por supuesto, no culpó á todo el partido republicano; dijo que le constaba que en este partido hay también hombres honrados, amigos del orden y de la justicia; pero después de comprobar que el club de Barcelona era republicano, y republicanos los que promovieron el desorden, tratando de saquear, según parece, muchas casas ricas y el Banco, añadió que bajo la bandera republicana se cometían toda clase de abusos y desórdenes, estando en las filas del partido todos los perturbadores de oficio, que debían ser expulsados por los republicanos verdaderos.

Como es natural, se levantaron muchos á dar explicaciones sobre los sucesos que eran objeto de la discusión. Entre ellos el Sr. Serrallera, que para disculpar á su partido, expuso los principios democráticos, entre los cuales no está el socialismo ni el desorden, según dijo, pero sí el derecho de insurrección.

Este es, sin duda, uno de los grandes adelantos de la civilización moderna; y gracias á él, como dijo el Sr. Serrallera, están reunidas las Constituyentes. Bajo el punto de vista revolucionario, el Sr. Serrallera tiene razón. ¿Con qué derecho se ha de imponer una autoridad? Los que se han sublevado contra las autoridades, ¿tendrán razón para castigar á quien se subleva contra ellos? El declarar cuándo hay derecho para insurreccionarse, no sabemos á cargo de quién lo dejará el Sr. Serrallera. Los republicanos del club de Barcelona creerían tal vez que estaban en posesión de ese derecho.

A contestar á las alusiones que se le habían hecho en varias ocasiones, se levantó el general Pierrad disculpando al partido republicano, y diciendo que él tenía á mucha honra el ser presidente honorario de un club. Hizo varios cargos al Gobierno y á los monárquicos, que obligaron al presidente á tocar la campanilla y al general Serrano á levantarse á contestar.

Se refirió el general Pierrad á la acusación que le hizo días pasados el presidente del Gobierno, por haber ametrallado el año 56 á sus compañeros de hoy, y exultado por ello preguntó al general Serrano por la intención de sus palabras. El general Serrano, con tal motivo, dijo que no debía mirarse á lo pasado; pero que no se disculpara el Sr. Pierrad por los sucesos del 56, puesto que había vertido mucha sangre, extralimitándose de las órdenes que había recibido, por lo cual no le inculpaba. De aquí deducía el general Serrano, que si el Sr. Pierrad era hoy amigo de sus ametrallados de ayer, no era milagro que él fuera democrata monárquico. Esto es, ni más ni menos, lo que hacen dos mujeres que riñen en la calle: responder con un cargo á otro cargo, ya que no pueden disculparse.

También el Sr. Figueras hizo notar al ministro de la Gobernación, que lo mismo que él dice de los republicanos, decía el Sr. Posada Herrera de los progresistas, culpándolos de todo lo malo que sucedía; y se extrañaba el Sr. Figueras de que hoy estuvieran tan unidos los que ayer se combatían con encono. A lo cual el Sr. Sagasta contestó, que las batallas reñidas por él con los amigos del Sr. Posada Herrera, habían sido nobles en el Parlamento, mientras que el Sr. Figueras estaba hoy unido al general Pierrad que había ametrallado el 56 á los democratas.

Como todos tienen el tejado de vidrio, no pueden decir nada que no vaya seguido de una réplica contundente; y así, el Sr. Figueras, repuso que los progresistas también estaban unidos á sus opresores de ayer, con la circunstancia agravante de que esta unión se había hecho en el

poder y por el poder, mientras que el general Pierrad había ido al campo republicano, en la desgracia, cuando nada podía esperar.

Y á todo esto, preguntará cualquiera ¿qué bienes nos vienen con que los señores diputados se estén á todas horas sacando los trapos á relucir? Es verdad; pero por triste que sea para los mismos revolucionarios, lo que se ve en estas discusiones, no pueden evitarlas: su historia, en general, está tan manchada, que no pueden tocarla sin revolver cieno.

Pero después de estas cuestiones, y mezclándola con ellas, se trató ayer otra muy trascendental, cual es la de saber si el Sr. Viralta, presidente del club republicano de Barcelona, es ó no verdadero republicano. El Sr. Tutau, el señor Moncasi y otros diputados hablaron de este asunto: unos diciendo que el Sr. Viralta había estado muchos años en presidio; otros que subió al balcón del gobierno civil el día que hubo manifestación republicana en Barcelona; otros que el Sr. Viralta iba siempre acompañado de gentes de mal vivir, y así entretuvieron agradablemente al Congreso durante largo rato: resultando que el Sr. Viralta había sido presidiario, era republicano, y debía ser expulsado del partido. Hablando de esto, dice *El Siglo*:

«Como la intención fracasó, gracias á la previsión asombrosa del Gobierno, resulta que el pobre Viralta es un *caballero*, y que ni le quieren los republicanos, ni el Sr. Sagasta lo compecece, ni nadie se acuerda de él más que para exacerarle; pero si la cosa hubiera cuajado, tal vez sería distinto; que en esta época de los juramentos sobre el puño de la espada á lo Prim, de la lealtad á lo Topete, y de la honra á lo Serrano, créame Vds., que el Dios éxito todo lo santifica.»

En estos debates interesantes pasó la sesión de ayer, hasta que por fin el Sr. Alzugaray, que pretende sustituir al Sr. Muzquiz, que tuvo seis veces más votos que él, habló sobre las actas de Estella, cuya discusión continuará hoy.

La Cámara de diputados de Florencia está muy desanimada, y casi todas sus sesiones tienen que suspenderse antes de tiempo por falta de asistencia de los señores representantes de la patria, que no se toman por ella gran interés. Ultimamente acaban de aprobar el presupuesto del ministerio de la Guerra, con la circunstancia agravante de haber concedido al Gobierno 150 millones de francos en lugar de los 143 que pedía.

Esta prodigalidad de las Cámaras en un país que tan apurado anda de recursos, sería un hecho inexplicable si no tuviéramos en cuenta que los gastos que se han autorizado son los del ministerio de la Guerra, necesarios é imprescindibles en esta época de paz.

Siguiendo el Gobierno italiano el ejemplo de las demás naciones de Europa, aumenta su ejército en vez de disminuirlo, y mantiene bajo sus banderas á 20 mil hombres que este año debían dejar el servicio.

Al mismo tiempo ha restablecido las tres grandes comandancias militares de Nápoles, Florencia y Turin, y ha aumentado el sueldo de los oficiales, medidas todas que hacen creer á muchos que Italia se prepara para una guerra, ó al menos que teme próximos acontecimientos, para los cuales quiere hallarse prevenida.

Pero si la Cámara se ha mostrado generosa con el presupuesto militar, en cambio no cesa de instar al Gobierno para que tome alguna medida que restablezca el perdido crédito de Italia y haga mejor su deplorable situación rentística.

La comisión nombrada por la Cámara pide al Gobierno que modifique sus relaciones con el banco nacional, que dé libertad á los bancos de crédito, y que presente el proyecto de ley para que cese el curso forzoso de los billetes, que está trayendo grandes males.

Quiere el Gobierno complacer á la Cámara, y para impedir la circulación forzosa de los billetes ha encontrado un medio sencillo, varias veces empleado por los Gobiernos que se precian de liberales. El Gobierno debe, y no tiene con qué pagar; pero la Iglesia tiene bienes, y no debe nada: de modo, que lo natural para salir de apuros, es que el Gobierno tome lo que no es suyo, y pague sus deudas con lo que es de propiedad de la Iglesia. Este es el razonamiento que hacen los liberales de todas partes, y esto es lo que acaban de hacer los de Italia.

El ministro Cambray-Digny pide 400 millones á cambio de los bienes eclesiásticos que no le pertenecen; y aunque está prohibida la compra de estos bienes bajo pena de excomunión, los banqueros modernos de casi todos los países, cuyo único Dios es el dinero, acuden presurosos á Italia á ofrecer sus fondos al ministro, disputándose la preferencia, por la sencilla razón de que el negocio que les proponen ofrece segura ganancia, pues que los bienes religiosos están tasados en menos precio de lo que valen.

Pero á pesar de esta gran cantidad de dinero que ahora se ofrece al Gobierno de Victor Manuel, la situación rentística de Italia no mejorará, porque los gastos aumentan, las deudas crecen incesantemente, y el sistema parlamentario que allí se sigue es derrochador y pródigo, y por lo tanto incapaz de resolver nunca la cuestión financiera.

La bancarrota en Italia es tan inevitable como en muchas otras naciones donde los más grandes talentos (y no aludimos al Sr. Figuerola) no pueden evitarla, limitándose sólo á contenerla por cierto tiempo.

En una sesión de la Academia de Jurisprudencia, decía un académico, liberal por de contado, que era lástima que ahora no se presentaran allí los *neos* á sostener sus ideas, como en anteriores épocas; y esta especie de reto fué publicado en *La Correspondencia*. Ayer decía

La Nación que el presentarse el Sr. D. Ramon Nocedal á sostener en la Academia de Jurisprudencia sus opiniones *absolutistas*, como en efecto lo hizo en la sesión última, no fué un acto de valor, sino de audacia. ¿En qué quedamos, señores liberales, en qué quedamos? Convergamos en que el joven y elocuente orador católico tenía razón al decir que la revolución tiene miedo de oír á los partidarios de sus ideas, á los que llaman absolutistas, sin saber lo que se dicen; y convergamos en que los liberales son representantes y defensores del mas ínfimo despotismo que ha pesado jamás sobre los hombres. Felicitamos al Sr. D. Ramon Nocedal, que se hizo escuchar en la sesión mencionada de la Academia, con gusto de sus amigos, con respeto de sus adversarios, con admiración del numeroso público.

A propósito del tristemente célebre discurso del Sr. Zorrilla, escribe el *Diario de Barcelona* su corresponsal de Madrid, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pero desgraciadamente estos momentos de expansión pasan con extraordinaria rapidez, y no será difícil que haya quien se sonría compasivamente al leer estas líneas y al ver que aun hay algún espectador tan inocente que guarde en su alma el recuerdo de aquella escena conmovedora como un escudo contra el desaliento político que en nosotros produjo la exaltación de ánimo del Sr. Ruiz Zorrilla, que al verse llamado *ladrón* por un periódico y acusado por otro de un acto infamante, dió rienda suelta á su violento é injustificado enojo, sin reparar en su frenesí que vengaba en el Clero y en el Episcopado católicos, actos que de seguro no aprueba la mayoría de ese Episcopado y de ese Clero tan maltratado por S. S.»

Aconsejamos al corresponsal del *Diario de Barcelona*, que otra vez que se ponga á criticar al ministro de Fomento no incurra en las mismas faltas que reprende, como ahora ha sucedido, sin embargo de que el citado corresponsal no estaba al parecer enojado ni menos frenético contra nosotros.

Nosotros no hemos llamado ladrón al Sr. Ruiz Zorrilla, y mal pueden el Clero y el episcopado católicos desear probar actos que no hemos ejecutado, ni dichos que hemos proferido.

La ligereza del corresponsal del *Diario de Barcelona*, punible siempre, no tiene nombre hoy que están en el Saladero el director y un redactor de *EL PENSAMIENTO*, precisamente por injurias ó calumnias que se suponen proferidas en nuestro periódico contra el Sr. Zorrilla, á propósito de las incautaciones.

Deber es, pues, del corresponsal del *Diario* rectificar su equivocación en la primera carta que escriba, y aun así no habrá reparado todo el mal que ha hecho á nuestros compañeros.

De la injuria, como de la calumnia, siempre queda algo.

Dice *El Pueblo*:

«Entré los periódicos del gran partido nacional reina la más perfecta armonía de miras y de criterios.»

Un se obstina en hallar cierta responsabilidad latente entre las conspiraciones carlistas de Barcelona y la predicción socialista de los republicanos. Otro asegura que el socialismo en España es un mito. Uno acusa á Pi de proclamar desde la tribuna parlamentaria doctrinas muy semejantes á las proclamadas en el club revolucionario por el jefe de los conjurados. Otro afirma que el discurso de este hombre público ha vindicado por completo al partido republicano de toda acusación socialista y de toda sospecha comunista, llegando á decir que sus soluciones: económicas son aceptables aun para los conservadores, y que sus doctrinas sociales son la última fórmula de la filosofía moderna.

Póngase de acuerdo *La Reforma*, y *El Diario Español* antes de proclamar con tanto énfasis la soberanía del gran partido nacional.

Pues esa armonía, amigo *Pueblo*, se hace extensiva además á todos los partidos, fracciones, sectas y grupos del bando revolucionario: donde no se encuentran dos individuos que piensen del mismo modo, y se hallen conformes en la esencia ni en la práctica de los erróneos principios que constituyen su base. Tan cierto es que sólo en la verdad puede haber unidad.

Los republicanos se quejan con tanta razón como amargura de la intransigencia de la mayoría, que no les ha dado participación en las importantes comisiones que se nombraron el martes. He aquí los ayes que lanza aquel partido por boca de *El Pueblo*:

«La mayoría está loca de vanidad. Es una mayoría ciega é insensata: hasta ahora aparece dejada de la mano de Dios.»

Pero vendrá luego la cuestión de personas, y los *cimbrios* esos, que tienen tan diversas procedencias, se dividirán de una manera horrible, parpadeándose unos tras de sus antiguos carros, marchándose otros á las moradas de sus antepasados y quedándose los restantes al nuevo Mario, para que los admita como auxiliares por si acaso tiene el que combatirá á nuevos y terribles teutones. En ese día no habrá, pues, mayoría compacta de *cimbrios*. Habrá... lo que Dios quiera.

«¡Desdichado país, entregado siempre á espíritus mezquinos y almas pequeñas, para no salir jamás, ni aun á la raíz de una revolución gigante y gloriosa, del estrecho y fatal círculo del exclusivismo, de la ambición ruin de mando, de la intransigencia y de política miserable de *¡quitale tú para ponerme yo!*»

Y prosigue *El Pueblo*:

«Al decir el general Serrano que nosotros nos aprovecharemos de la envidiable y cordial unión de la mayoría para el triunfo de nuestras ideas, quiso significar, á nuestro entender, ó que nuestras ideas son perjudiciales, ó cuando menos inconvenientes.»

Si esto es así, ¿dónde [de la Torre, ¿por qué os abrásteis en Cádiz á nuestra bandera, á nuestra hermosa bandera democrática, que no es otra que la republicana?»

O por la bondad de sus doctrinas, ó por otra cosa, que si no oremos en vos, creemos en los que con vos están.»

Perfectamente.

La Iberia escribe hoy un artículo bajo el epígrafe de *¡adelante!* escitando al poder ejecutivo á que emprenda una nueva marcha reconstruyendo la nación y sacándola del caos en que se

encuentra. Pide *La Iberia* que se hagan grandes reformas económicas, y excita a cada uno de los ministros a que arreglen sus departamentos quitando las ruedas inútiles que entorpecen la administración.

Añade *La Iberia* que se deben hacer grandes economías si se quiere evitar el justo descontento del pueblo, y pide al Gobierno que suprima corporaciones, sueldos, dotaciones y cesantías inútiles y escandalosas, verdadero despilfarro en un país tan esquilmo como el nuestro.

El artículo de *La Iberia* si no viniera de un periódico tan ministerial, le tendríamos por uno de los de oposición más fuerte que se han escrito contra el actual Gobierno.

Se reconoce en él y se confiesa que tiene mucho que reformar nuestra administración, se dice que hay en eso de cesantías y jubilaciones mucho escándalo y verdadero despilfarro y se pide que lo arregle y contenga a un Gobierno que, durante su ya largo reinado, no ha hecho mas que aumentarle con sus prodigalidades, sin tomar ninguna medida económica, porque según han dicho los mismos ministros les ha sido imposible.

La burla que hace *La Iberia* del gobierno es sangrienta; porque para evitar la responsabilidad que cabe al ministerio por no haber seguido desde el principio el camino que hoy le indica *La Iberia*, no bastan las palabras con que el periódico ministerial le excusa.

La Iberia dice que no había hablado antes porque:

«Comprendíamos las enormes dificultades que rodeaban al Gobierno en los primeros momentos de su instalación provisional, y diferimos nuestras exhortaciones para cuando le viéramos sólida y definitivamente constituido.

Este es el momento ha llegado por fin.»

Si el Gobierno está definitivamente constituido, ahora podrá hacer esas economías que pide *La Iberia*; pero también podía haberlas hecho cuando solo era provisional, y sobre todo entonces no debía haber aumentado los gastos, dando ascensos en masa, nombrando generales a montones y conservando y creando nuevos empleos que debieran haberse suprimido.

Esto, como conoce *La Iberia*, no lo ha hecho el Gobierno, y la responsabilidad que por ello le toca no es pequeña; el despilfarro y el caos han aumentado en vez de disminuir desde que mandan los amigos de *La Iberia*, y el pueblo indignamente engañado por sus falsas promesas, no cree ni puede creer que le hagan en lo sucesivo.

Tiene razón *La Iberia* al escribir las siguientes palabras:

«El pueblo quiere una administración económica que no le arrebatase el fruto de su trabajo con múltiples y onerosas contribuciones, indispensables actualmente para dar cumplimiento a las crecidas cargas del Estado. ¿Cómo se evitará ese descontento del pueblo? Con economías, y nada más que con economías.»

Pero desengañese *La Iberia*, ni el Gobierno ni sus amigos actuales, ni ninguno de los que mandan con los principios del liberalismo, darán al pueblo esa administración recta y justa y esas economías que reclama.

Leemos en *El Siglo*:

«La reunión celebrada anteayer en casa del señor marqués de la Vega de Armijo, para la cual sirvió de pretexto una comida que se dio a la vez a varios amigos, fue de la mayor importancia. Parece que después de una muy animada discusión acerca de la actitud en que respecto a determinadas cuestiones conviene a la unión liberal colocarse, se adoptó por unanimidad la resolución de votar el proyecto de ley de incompatibilidades parlamentarias presentado por la minoría republicana.

Aviso al Sr. Sagasta, a quien parece no agrada mucho aquel proyecto, para que comprenda una vez más la eficacia y sinceridad de las recomendaciones del señor general Serrano, que en público está constantemente recomendando la unión, y quizá con la mano izquierda hace lo contrario. ¡Mucho ojo, señores progresistas!!!»

Los rumores de que se hace cargo *El Siglo* no nos sorprenden, al contrario, nos parecen muy naturales, pues los unionistas hablan de una manera y obran de otra cuando les conviene. Y puesto que el rompimiento entre unionistas y progresistas es inminente e inevitable, natural es que empiece la guerra sorda entre unos y otros, y se decidan a eliminar a los enemigos por medio de la ley de incompatibilidades.

La verdad es que unidos en esta cuestión los unionistas con las minorías, pueden derrotar fácilmente a los diputados progresistas.

Nos alegraremos de todos modos que llegue a votarse esa ley, tantas veces propuesta y tantas veces rechazada por todos los partidos liberales inclusa la unión, que en época no lejana y en ocasión memorable supo decir un día que si y otro que no, por boca de muchos de sus adeptos.

Habla *El Diario Español* del nombramiento de la comisión encargada de presentar el proyecto de Constitución, y dice que esta debe hacerse pronto y que la comisión debe fijarse en dos puntos capitales, la forma de Gobierno y la declaración de derechos individuales.

De ellos dice el periódico siempre unionista, que son base de toda libertad y que, encarnados en la revolución deben ser solemnemente garantidos.

Hé aquí sus palabras: «No puede haber limitaciones en su declaración ni trabas de ningún género en su ejercicio. La comisión para corresponder a los deseos del país y a la voluntad evidente de las Cortes, no debe temer ni nunca demasiado allá en ese particular. España será libre si esos derechos se reconocen debidamente; dejará de gozar de los beneficios de la libertad el día que por medio de interpretaciones pueda limitarse su ejercicio.»

Las ideas que ahora proclama el periódico unionista no son las de su partido (si es que al-

guna vez las tuvo), no son las que proclamaron sus hombres políticos en anteriores Parlamentos, y nos parece que no son tampoco las que a luego de la revolución proclamaba *El Diario Español*, cuando aun no se habían hecho las elecciones y se ignoraba el número de unionistas que irían al Congreso.

Entonces, si bien admitía *El Diario* estas libertades o derechos individuales, opinaba que podía legislarse acerca de su ejercicio. Hoy pide que no haya traba alguna en su ejercicio y los llama derechos ilegales.

Aquí vienen como de molde las siguientes líneas que, sin mala intención, por supuesto, copia *El Pueblo* de un diario moderado:

«El día que tengan (los unionistas) en el trono a su rey, es decir, todo el poder ejecutivo; es decir, la dirección del ejército y el nombramiento de los ministros; ese día levantará de nuevo el látigo *El Diario Español*, que ahora se traga muy buena saliva, y ya veremos dónde van a parar los revolucionarios, ó ya veremos dónde van a parar los de la unión liberal.»

El periódico revolucionario *Las Cortes*, publica hoy un artículo, que hemos leído sin la menor sorpresa, titulado *Necesidad de un rompimiento*. Este artículo está inspirado por un conocimiento íntimo de la situación, que tal y como está, tiene que ser estéril, sin poder avanzar ni retroceder. Cada paso es un peligro: hombres y doctrinas muy diferentes, partidos antagonistas, se han unido por un movimiento; pero al querer establecer algo, surgen las dificultades, las divisiones, las luchas y discusiones revolucionarias que todo lo hacen infecundo. Pero oigamos al diario liberal:

«Contra la opinión más general que considera necesaria la unión indefinida de todos los elementos liberales coaligados, nosotros creemos necesario un rompimiento absoluto y completo de esa unión, que solo a duras penas se conserva.»

Si lo decimos con la convicción más completa: la necesidad de la coalición ha cesado; la hora del rompimiento sonó para los partidos liberales.

Cuando todos se hallaban conformes en un punto, que servía de centro común de sus esfuerzos; cuando todos convenían en dirigir el ariete contra lo existente, la coalición tenía razón de ser; pero cuando se trata de crear, la coalición es imposible, porque cada partido tiene su tipo para el edificio político que ha de levantarse. La destrucción conviene a muchas voluntades: la creación a una sola.

Y qué es en el día esa unión tan decantada? Nada más que el disfraz de un latente antagonismo. A cada paso va siendo precisa la intervención de un dios superior que aplaque las enroscadas olas del mar político, y nadie ignora que en la última reunión celebrada en el Senado por la mayoría, la palabra del duque de la Torre apoyada en un despacho telegráfico de ocasión, apenas ha sido suficiente para reunir las voluntades divididas.»

Las Cortes observa que el nombramiento de la comisión encargada de redactar la Constitución, prueba la necesidad de este rompimiento.

¿Cómo conciliar, dice, doctrinas y opiniones opuestas? Unos hombres se estorban a otros, unos partidos a otros partidos, sin que puedan establecer nada que garantice ni la autoridad ni la libertad.

Notemos que en el sentido revolucionario, y tal como *Las Cortes* las aplica, autoridad y libertad son incompatibles. Hé aquí sus palabras:

«La autoridad requiere prestigio; la libertad principios bien definidos y situaciones muy claras. Hagase una Constitución que quiera satisfacer a la vez a la autoridad y a la libertad, y ni aquella será bien respetada ni esta quedará bien garantida.»

Revolucionariamente hablando, esto es una verdad; de aquí el que sea insostenible una situación como la actual. ¿Dónde está la autoridad? ¿En nombre de qué se opone al derecho de insurrección proclamado ayer en pleno Congreso? ¿Qué criterio se ha de seguir para establecer las libertades?

Estas dificultades aumentan cuando tres partidos distintos aspiran a mandar juntos, como sucede ahora. Por eso *Las Cortes* quiere que se rompa inmediatamente la coalición, y que el partido más fuerte, legalmente hablando, haga prevalecer sus doctrinas. El periódico liberal afirma que la armonía está solo en la superficie, y que con transacciones, nunca habrá verdadera armonía.

Las Cortes contesta a la objeción de que rota la unión peligran los principios revolucionarios, de la siguiente manera:

«Si la situación de la coalición produce la parálisis; si con ella se hace imposible marchar con desahogo y es preciso acudir a los términos medios, que es lo mismo que retroceder en un sentido lo que en otro se avanza, produciéndose de este modo movimientos positivos y negativos, que se neutralizan, el rompimiento no será peor que la unión forzosa.»

¡Pobres situacioneros, y cómo estarán cuando así se expresan! ¡Qué amigable será la unión!

Sin embargo, *Las Cortes* lo arregla todo de la siguiente manera:

«La revolución tenía dos partes ó dos fases: primera, destronamiento de la dinastía borbónica; segunda, proclamación de los derechos individuales y de las libertades políticas. Los hombres que habían hecho la primera, debían haber quedado fuera del movimiento político, llevando a su retiro, como el mejor premio, la gratitud de la patria; mientras que los de la segunda quedarán solos para fundar la nueva era.»

Están Vds. frescos.

En una carta de París que publica *El Siglo*, referente a los sucesos que produjeron el triunfo de la revolución y la salida de la corte de San Sebastián, se asegura que el general Concha telegrafió a doña Isabel para que no viniera a Madrid, que la corte no se precipitara en marchar a Francia, que el bando de D. Manuel de la Concha, decidió, por decirlo así, del movimiento de Madrid, que D. José de la Concha entregó el poder a la junta revolucionaria de Madrid, que se recibieron en San Sebastián partes y noticias, de que salían tropas de Madrid para cortar la retirada a la corte, que el general Concha telegrafió a los capitanes generales diciendo que la

situación era insostenible, y que algunos días antes de la batalla de Alcolea, se presentó en San Sebastián un importante personaje, muy relacionado con los Sres. Concha, indicando con general sorpresa, la idea de abdicación.

Reúnanse todos estos datos, dice la carta, y el curioso lector sacará la consecuencia.

Entre los muchos periódicos que se han ocupado de las cartas que nos ha dirigido desde el Saladero nuestro querido amigo y director el señor Navarro Villoslada, ha sido uno *El Siglo*, que se expresa así:

«Los Sres. Villoslada han publicado en las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* una razonada carta en que, probando completamente su inculpabilidad, desvirtúan cuantos cargos se han fulminado contra ellos.

«Después de los clamores unánimes de la prensa y de las declaraciones en asuntos de igual índole hechas en la Cámara por el señor ministro de la Gobernación, no creemos que ni el Gobierno ni el Sr. Sagasta quieran jactarse, como se jactó en otras épocas el Sr. Calderón Collantes siendo ministro de Gracia y Justicia, de haber llevado los escritores a la cárcel.

«Esperamos confiadamente que no tardará en decretarse la escarcelación de los hermanos Villoslada.»

Agradecemos a *El Siglo* su buen deseo.

El espíritu *meatador*, que iniciado por los amigos de toda libertad ha prestado tan relevantes servicios a las ciencias arqueológicas, y lo que es mas, al idolo venerando del Estado, si que desarrollándose y extendiéndose a merced de los nuevos progresos de la civilización y de las nuevas exigencias del arte.

Hoy, en testimonio de esto, leemos, no con asombro, pero sí con compasión, un artículo firmado por D. J. A. Barbieri publicado en *La Reforma* y transcrito en parte en *La Nación*, en que se recomienda y pide al ministro de Fomento la pronta *meatación* de los libros antiguos de música que existen en las iglesias.

Como nuestros lectores pueden figurarse, la razón en que funda el Sr. Barbieri su instancia, es la misma en que el señor ministro fundó la tan famosa circular.

El clero, según estos señores, es el mas descuidado tutor del rico patrimonio que en las ciencias y en las artes nos legaron nuestros oscurecidos padres.

«Que mas hemos de decir, sobre lo que tantas veces hemos dicho, para contestar a este género de argumentos de literatura progresista? Por fortuna la historia de ciertos hechos es demasiado reciente para que nadie ignore quien es el principal responsable del desbarajuste y pérdida de tantas preciosidades como se guardaban con inteligente solicitud por las corporaciones religiosas.

«Queréis que las pocas corporaciones que quedan, empobrecidas por la revolución y faltas hasta del preciso sustento, tengan hoy magníficos museos, que ni el mismo Estado tiene a pesar de tantas *meataciones* y de tanto derroche de la fortuna pública?

Dícese que la primera campaña que tendrá lugar en la Asamblea Constituyente, con motivo de la declaración de los derechos individuales, va a ser reñida y animada por la enérgica actitud de los Sres. Ríos Rosas y Olózaga que combatirán la proposición presentada, y recharán los principios democráticos.

Dícese del Sr. Olózaga que se opone a la libertad de cultos, y que en punto a tolerancia no admitirá más que la de los cultos que considera indispensables en donde haya extranjeros indidentes; pero con intervención del Estado en el nombramiento de los jefes de esos cultos, pastores o rabinos, etc.

Según *La Política* la causa de no haber sido nombrado el Sr. Cánovas del Castillo para individuo de la comisión de Constitución, no reconoce otro origen que el respeto que se merece la dolorosa pérdida de familia que dicho señor acaba de experimentar.

El Imparcial lo atribuye a haber declarado el Sr. Cánovas que nada tiene de común con la revolución.

Creemos que el Sr. Cánovas combatirá también las teorías democráticas al tratarse de las bases de la Constitución.

Ayer, como verán nuestros lectores en otro lugar, tomó parte el Sr. Alzugaray en la discusión del acta electoral de la circunscripción de Estella.

Pena nos causaba el ver a un navarro hablando en progresista de las coacciones que decía se habían cometido en Navarra por los reaccionarios. Dijo que en Navarra se había amenazado a los liberales, en su persona y su propiedad, para el día en que estallase no sabemos qué guerra civil; que se habían talado olivares; que se habían señalado casas con cruces rojas; que el pulpito y el confesonario se habían convertido en agencias electorales; asustándose desde el primero a los fieles liberales con las penas del infierno, y negando en el segundo la absolución a las mujeres; en fin, dijo tantas cosas el Sr. Alzugaray, que nos llegó a inspirar compasión. S. S. no reflexionó bien sobre el daño que se causaba a sí mismo para ante los navarros principalmente.

Ya se ve! Todo se explica. El orador mismo dijo que tenía muchas ganas de quedarse en el Congreso.

El Sr. Alzugaray no acabó ayer su desesperada perorata. Hoy continuará en el uso de la palabra, y hoy probablemente resolverá el Congreso el caso, no admitiendo al Sr. Alzugaray, como no admitió al Sr. Barea en lugar del señor Salvachua, aunque quede excluido también el Sr. Muzequiz.

Leemos en *La Democracia republicana*:

«Según noticias que a últimas horas de la noche de ayer circulaban por los casinos y cafés políticos, estamos ya en ese embudo laborioso de la cosa pública que se llama crisis: la actitud imponente y amenazadora de la marcha torcida y antirevolucionaria de los iniciadores de la revolución de setiembre, ha obligado al general duque de la Torre a desprenderse del elemento progresista del ministerio que preside.

Esperemos.»

¿Qué dice a esto *La Iberia*?

Dice el mismo periódico más adelante, insistiendo en la idea que emitió ayer:

«También se asegura que varios diputados monárquicos de los más avanzados, convencidos de la imposibilidad de todo candidato al trono, y teniendo en cuenta la dignísima actitud del partido

y la minoría republicana, siguiendo la marcha del progreso, se unirán a esta; hay quien cita hasta nombres propios.»

«¿Qué dirán a esto *El Diario Español* y *La Política*? De todas maneras, lo que parece fuera de duda, es que todos los discursos patrióticos del mundo no bastan ya a contener la descomposición que hace tiempo germina en el seno de la coalición formada para escalar el poder.

Un diario dirige al señor ministro de Estado las siguientes preguntas:

«¿Qué hace nuestro representante en los Estados Unidos, que con vergüenza encontramos en *El Cronista* de Nueva York la noticia de haber salido de Nassau dos buques anglo-americanos, uno cargado de cañones y fusiles y otro de barriles de pólvora, que dicen se dirigen a las costas de Cuba?

«No hay medio de hacer entender al Gobierno de la unión que debe abstenerse por completo de inmiscuirse en nuestras diferencias de Cuba? ¿O es que nuestra bandera vale tan poco que puede ya todo el mundo impunemente atentar a la honra de España?

Y eso a la raíz de una revolución radical en cuya bandera se escribió el lema de *España con honra*!

A pesar de lo que se dijo de que en altas regiones había causado disgusto la asistencia del señor Milans de Bosch a la Sociedad abolicionista de quintas y matrículas de mar, mañana por la noche celebra esta otra reunión presidida por el actual gobernador militar de Madrid.

Ayer llegó a Madrid, y se ha presentado al señor ministro de Marina, el contralmirante D. Casto Mendez Nuñez, y mañana se encargará de nuevo de la vicepresidencia de la junta de gobierno de la Armada.

Dícese que el señor marqués de la Habana saldrá de un momento a otro de San Sebastián para Logroño, en donde permanecerá unos días, dirigiéndose después a esta capital.

Ayer constituyóse la comisión constitucional, eligiendo presidente al Sr. Olózaga (D. Salustiano) y secretario a los Sres. Moret y Romero Girón.

Según cartas de Barcelona, están ya reunidos por suscripción los cuarenta mil pesos que se consideraban suficientes para cubrir los gastos de los primeros mil voluntarios que salen para Cuba. Pero la suscripción continúa con entusiasmo, por si fuese necesario enviar mas gente.

Ayer llegó a Madrid, según *La Correspondencia*, el teniente general D. José Leñery é Ibarrola, estuvo conferenciando largamente con el señor ministro de la Guerra, y dentro de breves días saldrá para el extranjero.

CORREO DE HOY.

El Sr. Gladstone al presentar en la Cámara de los Comunes la cuestión de la abolición de la Iglesia de Irlanda, ha calificado esta Iglesia de símbolo del despotismo religioso: el Sr. Disraeli contestó que la separación que pedía el Gobierno, equivalía a una confiscación.

El Sr. Gladstone dijo que la cuestión estaba resuelta virtualmente por las últimas elecciones por la dimisión del ministerio anterior; pero que era necesario resolverla de una vez para siempre y que desde principios del año próximo la Iglesia oficial de Irlanda dejara de existir.

La France dice que se aseguraba en Londres que el ministro Sr. Bright había presentado su dimisión, a causa de una disidencia con su compañero el Sr. Loure.

El telegrafo anglo-indio ha dado la noticia de una derrota sufrida por los ingleses en Kohat. Sorprendidos las tropas por los indios, perdieron en el combate mas de trescientos hombres.

El Gobierno austriaco ha tomado una nueva medida contra los tribunales eclesiásticos en lo concerniente al matrimonio. Sin negar el poder de los Obispos en el fuero interno, ha declarado el ministro en una reciente circular que se ha publicado, que la jurisdicción matrimonial es exclusivamente del dominio de las autoridades civiles.

Leemos en un diario de Málaga:

«Se necesita mucha vigilancia por el cuerpo de la Guardia civil, y mucha energía, celo y tacto por las autoridades de los pueblos de esta provincia, y superiores de la misma. Hemos leído una carta en que se hace mérito de los siguientes hechos: en el término de la villa de Cómputa ha sido incendiada una casa de campo, por esos antagonismos personales y esas rivalidades muchas veces criminales que destroran hace algunos años y particularmente en estos últimos tiempos, a muchos pueblos de corto vecindario, y que por desgracia van trascendiendo a las grandes localidades; en Canillas de Albaida son desobedecidas frecuentemente las órdenes del señor gobernador civil de la provincia, estando las armas en algunas personas que no deben merecer confianza a los sagrados intereses que las leyes protegen en la sociedad; y los puertos de la sierra de Cómputa, Sedella y Canillas de Albaida, han estado cortados por espacio de dos días por varias partidas.»

Indudablemente la conquista de todas las libertades ha sido una verdadera plaga para los pueblos de Andalucía, los cuales en su pleno goce viven en su mayor parte sujetos a toda clase de abusos y arbitrariedades. Verdad es que los diarios revolucionarios no se apuran en presencia de las elocuentes consecuencias que de estos hechos se desprenden, quedándose siempre el recurso de los trabajos subterráneos de la reacción; de esta manera va viviendo la revolución y burlándose del país y del sentido común.

Según vemos en *El Norte de Castilla*, el Clero de aquella provincia ha recibido la mensualidad del mes de Setiembre del año anterior. ¡En seis meses una mensualidad! ¡Pobre Clero español! ¡Y esto sucede en España!

Dice *El Avisador Malagueño*:

«Los diputados D. Antonio Fuentes y D. Luis Barojó han solicitado de las Cortes que, a los sargentos de las armas de infantería y artillería procedentes de la clase de emigrados, se les concedan los empleos de capitán a los primeros y de teniente a los segundos como a los procedentes de los regimientos de Bailen y Calatrava.»

Estos son los caminos por donde la revolución se propone llegar a las economías que incesantemente reclama el país, creyendo de buena fe en sus promesas.

En *La Revolución* de Zaragoza leemos lo que sigue:

«En la sesión celebrada anoche por nuestro municipio se leyó una comunicación dirigida al mis-

mo por el I. S. Arzobispo remitiéndole, con destino al pago de los jornales, mil reales, (debe decir diez mil), cantidad que constituye su asignación del mes de Agosto. Al propio tiempo hacía presente que si se le pusiera al corriente de sus atrasos, se interesaría en el empréstito.»

Así proceden los dignísimos prelados españoles en medio de las privaciones y amarguras a que injusta y desapiadadamente les condena la revolución; rubor debieran causar a sus implacables calumniadores este y otros repetidos testimonios de caridad y abnegación del episcopado español, que no saben admirar ni agradecer.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abierta la sesión a las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Rivero, y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Nuñez Bueno preguntó al Gobierno no cuando venían los presupuestos al Congreso, a lo cual contestó el Sr. Figuerola que pronto; haciendo después una rápida reseña del mal estado de la Hacienda, tanto, que según el mismo había visto, era tal el abandono que había en la contribución territorial, que había 500,000 casas que no pagaban contribución.

El Sr. Cervera pidió al Gobierno que trajese a las Cortes el expediente de la venta de la Imprenta nacional, a lo que contestó el Sr. Sagasta diciendo que sería satisfecho S. S.

Varios señores diputados pidieron al Gobierno una nota de todo lo que ha cobrado doña Isabel de Borbon además de su exorbitante sueldo.

El señor ministro de Hacienda les contestó, diciendo que mañana mismo serían satisfechos sus deseos.

El Sr. Palanca dijo al Sr. Sagasta si estaba en pedir cuenta al gobernador de Málaga, por los abusos cometidos en aquella ciudad, pidiendo, por último, la destitución de dicho gobernador.

El Sr. Sagasta le contestó que no tenía conocimiento de esos abusos, que cuando tuviese noticia los estudiaría y haría lo conveniente.

Se leyó una proposición de un señor diputado pidiendo la abolición de la pena de muerte. Su autor hizo uso de la palabra para decir que se reservaba para otro día apoyarla.

En seguida se dio cuenta de otra proposición pidiendo la amnistía general, por haberse inaugurado una era nueva para España.

El Sr. Castelar se levantó a apoyarla, diciendo que no tenga miedo el Gobierno en conceder esa amnistía, porque los isabelinos es imposible que vengan a poco de haber sido arrojados, los carlistas trabajan pero no vencerán, porque no es el partido antiguo y a cuyo frente estaba Cabrera y Zumalacarreui, y hoy no tiene a su frente mas que poetas o escritores insignes, que si bien pueden dar ideas, no pueden tomar la espada. Si los carlistas han triunfado en Navarra en las elecciones capitaneados por los curas, estos no se pondrán a la cabeza de esos mismos pueblos en caso de guerra, y si no temen esto, ¿que teme el Gobierno?

¿Teme por ventura alguna potencia extranjera? Pues si nada de eso teme, porque no debe temer, ¿por qué no decreta la amnistía para todos los españoles espariados?

Hizo una breve reseña del reinado de Pío IX diciendo que lo había acabado por manchar con la muerte dada a Monti y Togneti.

Concluyó el orador rogando al Congreso aceptase la proposición.

Contestó el Sr. Sagasta diciendo que el Gobierno la quería como la quiere el Sr. Castelar, tanto que iba a salir el decreto con motivo de la apertura de las Cortes.

Pero que tuvo que suspenderlo porque recibió noticias graves en aquel mismo momento, y en vez del decreto de amnistía, tuvo que decretar prisiones.

Dijo que sabía que los carlistas trabajan dentro y fuera de España, y mucho, como les debe constar a todos los diputados; pues él sabía esto de positivo; pero sin embargo, estaba decidido a firmar el decreto, aunque se temía mucho por los enemigos de la libertad.

El Sr. Castelar rectificó brevemente, diciendo que no tuviese miedo el Gobierno por los trabajos carlistas, que no eran de importancia.

El Sr. Sagasta contestó que el Gobierno decretaría la amnistía, tan pronto como supiera la altura a que se encontraban los trabajos carlistas.

Hecha la oportuna pregunta si se aprobaba la proposición, fué rechazada por 435 votos contra 94.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 3.—El diario *«Le Gaulois»* dice que el Papa está enfermo.

El diario *«Le Peuple»*, en un artículo firmado por Mr. Clement Duvernois, dice que para España es preferible la república a la elección del duque de Montpensier.

Ha aparecido el suplemento del libro amarillo, que no contiene nada de nuevo.

Es desmentido el rumor de una entrevista entre el emperador de Austria con el rey de Italia.

En virtud de decretos, los funerales de MM. Troplong y Lamartine tendrán lugar por cuenta del Estado.

Se asegura que Mr. Nigra ha sido nombrado ministro de Italia en Londres.

En el Cuerpo Legislativo, Mr. Frey, gobernador de la sociedad del *«Credit Foncier»*, declara que si el tratado entre este establecimiento y la villa de París no es ratificado, la sociedad del *«Credit Foncier»* no lo sentirá.

Añade, respecto a las comisiones ilegales que él ha percibido, que se presentará a la Asamblea general de accionistas una petición para que se autorice su restitución.

En la discusión de la modificación propuesta por Mr. Peyrussé, pidiendo que la villa de París haga un empréstito directo, monsieur Rouher la combatía aconsejando un empréstito inmediato de 200 millones. Una segunda emisión de 265 millones tendría lugar después. La modificación ha sido rechazada por 147 votos contra 47.

BERLIN, 3.—Mr. de Bismarck está ligeramente indisputado.

PARIS, 3.—3 por 100 español interior, 29. 3 por 100 id. exterior, 33 1/4. 3 por 100 franceses, 71 1/2. 4 1/2 id., 103 1/2.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, 92 3/4 a 7 1/2.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-50 y 40; pequeños 32-00, 30-50, 31-00 y 30-70; a plazo, 31-25 y 30-40 fin cor. fir.; 30-55 y 45 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, a plazo, 29-45 y 10 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-10 y 29-05; a plazo, 29-10 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-25.

Idem idem, de la segunda serie, publicado

La Gaceta publica un estado de la dirección general de Aduanas y aranceles relativo á las cantidades de trigo y harinas importadas del extranjero en nuestro país, por las aduanas marítimas del Océano y el Mediterráneo, y las terrestres fronterizas á Francia y Portugal.

El total importado desde el 22 de Agosto de 1867 á 10 de Enero del corriente año, fué 11.134.372 fanegas de trigo y 7.128.377 arrobas de harina, cuyo valor aproximado puede calcularse en escudos 73.030.817 el trigo, y 16.474.016 la harina.

La proposición sobre abolición de quintas y matrículas de mar, está firmada por los diputados republicanos D. Luis Blanco, D. Pedro José Moreno, D. Adolfo de la Rosa, D. F. Suñer, D. Pedro Castejon, don Blas Pierrad y don José P. de Ametller.

La Andalucía de Sevilla publica un despacho dirigido por el ayuntamiento á las Cortes, protestando contra las palabras pronunciadas por el ministro de la Gobernación en la Asamblea el 17 del corriente, en que se acusaba á los republicanos de haber ofrecido á los pueblos el reparto de la propiedad. ¿Por qué no ven la luz los documentos que deben obrar en poder del Gobierno sobre esta grave materia?...

Dícese que la comisión de Constitución llevará á la Asamblea un dictamen previo para que esta decida, si es la forma monárquica la que prevalece, discrepándose solamente en que según unos la declaración de una monarquía irresponsable y hereditaria irá sola, según otros acompañada de la declaración de los derechos individuales que tan á pechos toma la minoría democrática como única defensa de su permanencia al lado de los monárquicos. La cuestión, dice un periódico, es grave, y dará lugar á animadas discusiones, si todos los individuos que pertenecen á la comisión acuden á su puesto.

Parece que en la sección primera hubo en las Cortes, larga discusión. Un señor diputado abogó por la reducción del ejército, á lo que el general Prim contestó que estaba dispuesto á hacer en el ramo de Guerra todas las economías compatibles con el servicio. También el señor de Pedro pidió que se rebajase al menos la cifra de clases pasivas, y se suprimiesen algunas provincias y se hiciesen grandes economías hasta presentar lo más un presupuesto como el de 1855.

Según noticias que tiene La Esperanza, en Azpetitia ha podido aún tomar posesión el nuevo ayuntamiento elegido por el voto universal, y compuesto de personas sensatas y religiosas. Esto no debe causarnos maravilla en los tiempos de libertad que alcanzamos; pero creemos que hallándose abiertas las Cortes, pueden removerse los obstáculos que se oponen á la toma de posesión del nuevo ayuntamiento con arreglo á la ley.

El Internacional, diario anglo-francés, dice lo siguiente en su número del 28 del último mes: «Las noticias de España son cada día más favorables á la causa del duque de Madrid. La candidatura del joven pretendiente gana visiblemente terreno en el Norte, en el Centro y en el Sur de España.»

Por más que hemos buscado la anterior noticia en La Correspondencia, no hemos podido toparla.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á D. José Baró de Roig, antiguo coronel que ha prestado grandes servicios á la causa de la revolución, y que durante su larga residencia en el extranjero, ha sido constante auxiliador de muchos de los liberales de todas las emigraciones.

No nos parece esta condecoración muy propia que digamos para recompensar servicios revolucionarios.

Ayer se vio en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina y ante tribunal pleno, el quinto incidente de la causa de Burgos, en el que figura como procesado D. Dámaso San Martín.

La causa de Burgos, en el que figura como procesado D. Dámaso San Martín.

Cuenta La Revolución Española de Sevilla, que hallándose el sábado comiendo comestibles en un guarda de campo del duque de Montpensier se vio interpelado por dos individuos sobre los botones de su traje, por verse en ellos las armas de sus señores. Parece que proclamándose aquellos republicanos, exigiéndole que se arrancara los botones, arremetieron con el guarda el cual se desprendió de los agresores dando al uno de ellos una bofetada y al otro un culatazo con su escopeta.

Esperamos que La Correspondencia proteste enérgicamente contra semejante atentado.

Los señores diputados que desempeñan destinos dependientes del ministerio de Gracia y Justicia, según la nota leída ayer tarde en el Congreso son los siguientes: D. Joaquín Aguirre, presidente del tribunal supremo de Justicia; D. Ricardo Chacon, oficial de la clase de primeros de la secretaría de dicho ministerio; D. Pedro Calderon y Herce, oficial de la clase de segundos de la misma; don Eduardo Leon y Llerena, secretario de gobierno de la audiencia de este territorio, y D. José Vicente García, juez de primera instancia del distrito del Centro de Madrid.

Según dice un periódico, dentro de pocos días tomarán asiento en las Cortes los señores Arzobispo de Santiago y Obispo de Jaen, diputados por Salamanca y Ciudad Real.

Ayer tarde dióse cuenta al Congreso de los diputados que habiendo sido electos por dos ó más distritos, han optado por uno solo con arreglo á la ley.

Según esta nota, D. Antonio de los Rios Rosas opta por Ronda, y deja vacante su puesto en la circunscripción de Jativa.

D. Joaquín Gil Berges opta por Huesca, y deja una vacante en Zaragoza, que con la del general Espartaco son dos.

El Sr. Castelar deja también vacante en Zaragoza, por haber optado por Lérida.

El Sr. Posada Herrera opta por Lorca, y deja dos vacantes, en Oviedo y Santander.

El Sr. Figuerola ha optado por Avila, y deja vacante en Castuera.

D. Juan Topete deja vacante en Vich.

El Sr. Ruiz Zorrilla en Soria.

El Sr. Romero Ortiz en Alcoy, optando por Santiago.

El Sr. Sagasta en Logroño y Zamora.

El general Prim en Tarragona.

El duque de la Torre en Jaen.

D. Manuel Becerra en Lugo.

Y D. Nicolás María Rivero en Alcoy, Liria y Ecija.

Las cartas de Florencia de los últimos días de Febrero dan una noticia de que la candidatura del duque de Aosta para el trono de España, no es asunto muerto como se creía, y que por un acuerdo hecho con D. Fernando de Portugal, este aceptará la corona de España para cedérsela después de un periodo de transacción al duque de Aosta.

Y ¡viva la España con honra!

Dice un diario: «Toda la correspondencia procedente de España, al pasar el Pirineo, es minuciosamente registrada; y por el tamiz de aquella policía ni aun las cartas particulares pasan, si estas dicen algo de los acontecimientos de la Península.

Si el hecho es cierto debe ser enérgicamente protestado por el Gobierno español.»

NOTICIAS GENERALES.

Ayer salió para Valencia el gobernador de aquella provincia, Sr. Peris y Valero. Dícese

que lleva la orden concediendo á la provincia el jardín del Real con destino á una granja modelo.

El temporal que se experimenta estos días y que en Madrid se deja conocer por el fuerte viento que reina, ha interceptado algunas líneas férreas, como la de Madrid á Andalucía y Madrid á Valencia.

Los despachos telegráficos recibidos ayer anuncian que en Tarragona hubo anteayer infinidad de desgracias en el puerto; muchos buques quedaron completamente destruidos.

En Lyon se ha experimentado también una tempestad de tres días con sus noches, cuyos pormenores sería difuso y horrible describir. Infinitos han sido los tejados, chimeneas, vidrieras y persianas que han venido á tierra.

El alcalde popular ha dispuesto que se imponga la multa de cinco duros, ó diez días de cárcel en caso de insolencia, á los padres, tutores ó encargados de chiquillos que asisten á las pedreas y sean detenidos por los agentes de la autoridad.

Ayer han sido colocadas 200 camas en el local de los Paules con destino á enfermería, por disposición del señor gobernador de la provincia.

La Academia de la Historia ha nombrado individuo correspondiente de la misma al señor D. Antonio Sánchez Moguel, que acosa sea la primera persona que tiene la alta honra de pertenecer á corporación tan ilustre, contando, según dice un periódico, solamente 21 años de edad.

Por el correo de ayer se recibieron noticias de las islas Canarias, que alcanzan al 24 del pasado.

Un viento abrasador ha quemado la mayor parte de los sembrados de la isla de Palma; las lluvias se retardan y los habitantes del país temen verse agobiados por la sed, que ya se experimenta en dichos pueblos y tal vez por los horrores del hambre.

Mr. Gounod se encuentra en un estado de salud poco satisfactorio, y trata seriamente de tomar las órdenes menores por consejo de Listz. Desde su llegada á Roma, el célebre compositor mostraba el mayor fervor religioso, confesándose frecuentemente y comulgando todos los domingos. El miércoles de Ceniza le fué impuesta esta por mano de Su Santidad, y ha jurado no escribir más para el teatro y consagrar en adelante su talento y su persona á la religión. Actualmente está terminando un concierto titulado El Calvario, cuyo estreno se verificará en Roma.

En la fábrica de moneda de París se disponen á fabricar piezas de oro de 25 francos, cumpliendo el acuerdo de las comisiones de unificación monetaria. Las nuevas piezas se llamarán «emperadores» y tendrán el mismo peso que los «soberanos» ingleses, llamados comunmente libras esterlinas, porque en efecto se aproximan mucho al valor ordinario de esta moneda de conveniencia ó imaginaria.

Vino de Chassaign.—Recomendamos á la atención de nuestros lectores la lectura de la carta y observaciones siguientes sobre la eficacia del vino y jarabe del doctor Chassaign.

«Paris 10 de Setiembre de 1867.

Sr. Chassaign: Estoy satisfecho de poder anunciar á Vd. los resultados obtenidos con su vino y su jarabe con pepina y diastasa.

Los he administrado á varios enfermos á los que había prescrito todo lo que la terapéutica ordena sin resultado, debo manifestar á Vd. que he llegado por el empleo de su vino y de su jarabe á devolver la salud á personas que las creía ya perdidas.

Deseo que mi declaración le sea útil: es la expresión de la verdad que le anuncio á Vd. Queda de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Baron IVAN. Cujano de los hospitales militares de París y de la administración de postas.

Resumiré mis observaciones dando á Vd. las tres siguientes solamente:

1.ª He dado su vino á un hombre de un temperamento nervioso; desde hace mucho tiempo estaba cansado por penosas digestiones y por vómitos después de las comidas. Tomó desde luego un vaso, después dos; los vómitos desaparecieron casi inmediatamente, y ocho días después la digestión se hacía fácilmente.

2.ª Después de haber empleado inútilmente la pepina en una señora linfática que tenía después de comer vómitos y dolores gastralgicos, le he ordenado su vino con pepina y diastasa; una cucharada después de comer y después de almorzar. Desde los primeros días las digestiones se operan sin que sienta ningún otro dolor, y los primeros síntomas de la clorosis que empezaban á dejarse

ver han desaparecido algunos días después de este tratamiento.

3.ª Ha tenido un éxito completo con una niña clorótica, á la que había ordenado preparaciones ferruginosas y de quina; sin éxito. Su apetito era casi nulo, y la vista sola de los alimentos le causaba repugnancia; su ingestión producía siempre vómitos y diarrea. El vino de Chassaign, siendo soportado con dificultad por este estómago tan descompuesto, empleé en seguida el jarabe. Su efecto ha sido inmediato, pues el apetito ha vuelto poco á poco. Esta joven toma siempre su jarabe y empieza á recobrar sus fuerzas. Estoy convencido que con la ayuda de algunos ferruginosos llegaría á restablecer esta salud comprometida.

Le deseo que mi atestiguación le sea útil y ayude á acreditar sus preparaciones.

BARON IVAN.

Sabemos que se vende el vino á 22 rs. y el jarabe á 16, en esta corte, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña, y que la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Emeterio y San Celestino, confesores. SANTOS DE MAÑANA. San Eusebio y San Adrian, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios con procesion y reserva.

En San Sebastian habrá misa mayor con sermon que predicará sobre el Evangelio del día, D. Jerónimo Llorente.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, misere y sermon que predicará en las Ninas de Leganes, D. Emilio Santa Maria; en las Trinitarias, D. Bonifacio Herrero; en Santa Catalina de los Dominicos, D. Jaime Cardona, y Jesús Nazareno, D. Miguel Fernandez.

Visita de la corte de María. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Antonio Abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por el ministerio de Ultramar se decreta lo siguiente con fecha 26 de Febrero último:

Artículo 1.º Se autoriza á los gobernadores superiores civiles de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas para disponer desde luego la ejecución de obras públicas cuyos expedientes estén terminados en aquellas localidades, siempre que su presupuesto no exceda de 80.000 escudos, sean cuales fueren los fondos de que se costeen, y con arreglo á las disposiciones vigentes respecto á toda clase de obras.

Art. 2.º Quedan en su consecuencia derogados los artículos de los decretos de 10 de Diciembre de 1867 en lo que se refieren á imponer á aquellas autoridades la obligación de esperar para el remate de toda clase de obras hasta cinco meses después de haber dado cuenta al Gobierno para Filipinas, y dos meses para Cuba y Puerto-Rico, siempre que el coste no exceda del tipo marcado en el artículo anterior.

Madrid veintiseis de Febrero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,300 á 4,600 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra. Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 escudos libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 0,384 á 0,400 escudos libra. Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra. Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra. Pan de dos libras, de 0,144 á 0,192 escudos. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,418 á 0,160 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,500 á 2,800 escudos fanega. Trigo vendido,.... 1,026 fanegas. Precio medio,.... 6,493 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 3 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708,04	3,2	0,8	N.....	Alg. cel
9 m.	709,97	8,2	3,5	N.....	Celajes.
12 d.	710,61	11,2	4,8	N.....	Nubes.
3 t.	709,82	11,4	5,4	N.....	Idem.
6 t.	710,99	7,4	2,8	N.....	Idem.
9 n.	711,39	5,3	4,8	O. N. O.	Al nub.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 11,5
Idem mínima de id. 3,2
Diferencia. 8,3
Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto.
Idem mínima de idem. -1,5
Diferencia.
Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra. 17,2
Idem id. dentro de una esfera de cristal. 40,6
Diferencia. 23,3
Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Marzo de 1869.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-40, 45, 50, 55 y 60; 30 y 65 pequeños; á plazo, 30-40, 55, 50 y 45 fin cor. fir.; 30-60 fin cor. vol. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-80, 90 y 29-00, no publicado, 29-10 d. á plazo, 28-85 fin cor. vol.; 29-10 fin cor. fir.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-10.
Idem, id., de la segunda serie, publicado, 81-50 y 30, no publicado, 81-50 d.
Carpas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 62-00 y 64-00, no publicado, 60-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado 74-00.
Idem de 4.º de Junio de 1854, de 2,000 reales, no publicado, 83-25 d.
Idem del 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 65-00.
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id. 61-00 d.
Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., par d.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 55-00, 54-90 y 75.
Idem id. de 20 000 rs., idem, 54-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00 d.
CAMBIOS.
Londres á 90 días fecha, 49-40.
París á 8 días vista, 5-15.
BOLSAS EXTRANJERAS.
Londres, 4.º de Marzo.—Consolidados, 92 7/8 á 93.
París, 1.º de Marzo.—3 por 100, á 74-50.—4 1/2 por 100, á 103-50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 33 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principe) recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritos, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, paileros, cucharas, cucharillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.; idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten.

ACEITE DE HOGG
Fresco de Bacalao de Hogg

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, enfamecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la cápsula de cada frasco triangular así como el retulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco-española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son su causa. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A. 2.864.)

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
DU CH ALBERT

«Médico de la facultad de París maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y purificantes el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bols cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorreas recientes ó antiguas y flores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanch Ocaña Barcelona Borrell hermanos y vinda de Padre.—Valencia. Vicente Mariu.—Se villa, vinda de Troyano.—Cádiz, S. Jordán.—Málaga, P. Rolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

CONFERENCIAS 1866

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CONFERENCIAS 1856

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación de la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destrucción de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

SILIO MARCIO, DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

EPISODIO POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellon, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

ASMAS NEURALGIAS
IRRITACION DE PÉCHO

ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARIS, J. ESPIC, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

LOS TRES ORLEANS, POR DOS ESPAÑOLES.

Véndese este folleto en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, 4, á 3 reales en Madrid y 4 en provincias. (3 G.)

LA NUEVA CRITICA
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO
CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

EL CATOLICO.
PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 15 y 21 de cada mes. Regala á los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.